

TEATRO

MARISA SHIERO

EL HOMBRE Y
OTROS GRITOS

(Drama)

Madrid, 1993

Autora: Marisa Shiero

Título: “El hombre y otros gritos”

Deposito legal: 27.026 – 1993 Madrid

Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser en parte o totalmente reproducido, memorizado en sistema de archivo o transmitido en cualquier medio electrónico, fotocopia, mecánico o cualquier otra forma sin autorización de la autora.

Decorado:

Salón de época moderna. Cuadros de flores sin firma y muebles, dan un estilo y profesión de detalle de clase de “pequeño acomodado”. Ventanas y puertas a derecha y a izquierda del salón.

PERSONAJES

Aurelia ----- Enfermera, Tía de Manolo
Manolo Rojo ----- Ginecologo exseminarista (sobrino de Aurelia)
Enmascarado-----Gorila parlante
Purita-----Falsa prima de Manolo.
Primer camillero
Segundo Camillero
Un hombre----- Comprador y vendedor de fincas
Un joven----- Ayudante del vendedor de fincas.

TEATRO

EL HOMBRE Y OTROS GRITOS

(Drama)

PRIMERA PARTE

ACTO PRIMERO

Escena I

(Al levantarse el telón, Aurelia está sola en la escena. Tiene una carpeta en la mano. Se pasea por el escenario, mira el reloj. Suena el teléfono, se acerca a cogerlo)

Aurelia.- Dígame... ¿Quién le llama?... Un momento.

(Acercándose a la puerta que da al despacho de Manolo)

Manolo, es para ti, el teléfono. Es una paciente.

(Entra Manolo. Es un hombre de aspecto tímido. Viste traje negro y lleva puestas unas gafas negras)

Manolo.- *(Coge el teléfono)* Diga... ¡Ah! Sí... la recuerdo. Dígame... ¿De cuántos meses está embarazada?... ¿De cuatro meses?... Sí. Sí... Veré lo que puedo hacer. ¿Cómo dice? Sí... En el mismo hospital... No... ahí solo voy los martes. Sí, como siempre... Si no le importa le diré la cuantía... Sí, acepto un cheque. Hasta luego. *(Cuelga)*

Aurelia.- ¿Quién es? ¿Otra que quiere abortar?

Manolo.- *(Gesticula)* No lo sé, a lo mejor quiere hacerse una citología.

Aurelia.- ¡Oh! Pobres hijos no nacidos. Dios Santo, qué mundo los acogerá.

Manolo.- Vete tu a saber... A lo mejor no tienen que nacer.

Aurelia.- ¡Qué estúpidas son algunas mujeres! ¿Por qué no ponen remedio?... ¡Pobres indefensos niños!

Manolo.- El mundo está lleno de hijos no deseados.

Aurelia.- ¡Ay, pobrecitos!

Manolo.- No tan pobrecitos, son hijos de la historia de su época.

Aurelia.- ¿Qué dice la Comunidad Internacional de ese derecho inalienable?

Manolo.- ¡Uf! Quieren arreglarlo todo haciendo leyes que garanticen el bien moral a todos los necesitados. ¿Y a los desheredados, quién los asiste?

Aurelia.- Quien los ama los recoge.

Manolo.- No hagamos demagogia. Las cosas no son como nos las dibujan, cuando algo estorba los poderosos hacen la guerra, así se agota el armamento y quedamos menos en este mundo.

Aurelia.- ¡Bendito sea Dios! ¿Es que no puedes ver el lado bueno?

Manolo.- Veo el bien y el mal, todo está unido al hombre.

Aurelia.- ¿No estarás a favor de matar a esos pobres inocentes?

Manolo.- Nadie es inocente.

Aurelia.- ¿Quién lo dice?

Manolo.- “El Caos”. Somos hijos de la muerte, vivimos de prestado.

Aurelia.- ¿Y por eso hemos de matar, devolviéndolos a la muerte?

¡Uf! ¡Qué forma de filosofar!

Manolo.- Uno nace y otro muere, así va el ritmo de la vida y su especie.

Aurelia.- Yo entiendo que todos hemos sido niños amados, y todos deben serlo por la sociedad.

Manolo.- No te metas a redentora. Yo sólo pienso en la evolución de las especies.

Aurelia.- Sí, estoy de acuerdo. Pero amando a nuestros semejantes.

Manolo.- El mundo está lleno de santos y divinos comediantes que anteponen a Dios, haciéndole chivo expiatorio de los idiotas.

Aurelia.- ¡Bah! Ligerezas.

Manolo.- La gente está llena de buenas intenciones, ¿y de qué lado son sus intenciones...?

Aurelia.- Desde luego estás muy quisquilloso.

Manolo.- No entiendes en absoluto mi postura.

Aurelia.- ¿No? ¡Ay mi niño, solo has aprendido a revelarte!

Manolo.- Será porque iba para cura y me quedé en seminarista.

Aurelia.- Ha sido tu propia decisión.

Manolo.- Estoy en contra de lo institucionalizado, si ello desprecia la voluntad del hombre, su libertad y sus posibles valores...

Aurelia.- ¿Tienes sobrinito algún recóndito sueño por descubrir en tu cabeza?

Manolo.- ¡Obedecer! Morir, ser rebaños. ¿No te parece que es un atentado contra nuestras gestoras obras?

Aurelia.- ¡Ay! Qué cosas dices... voy a traerte el desayuno. *(Sale)*

Manolo.- *(Alto)* Estoy desganado, déjalo...

Aurelia.- *(Voz en off)* Tienes que desayunar, puedes debilitarte. No seas niño.

Manolo.- *(Alto)* Tomaré un pisco más tarde.

Aurelia.- *(En off)* Ni hablar...

(Entra Aurelia con una bandeja con zumo de naranja y café)

Aurelia.- *(Sirve el café)* Tómatelo que está calentito.

Manolo.- Gracias.

Aurelia.- ¿Es difícil la prueba de la vocación?

Manolo.- Es como una inspiración.

Aurelia.- Supongo que Dios no llamará a sus enemigos.

Manolo.- Te olvidas de San Pablo.

Aurelia.- Hay que tener fe.

Manolo.- Eso, creer sin razonar, ir por el mundo con las orejeras del burro.

Aurelia.- ¿Tanto tienes que despreciarte a ti mismo?

Manolo.- Sí, muchísimo.

Aurelia.- ¿Para qué han servido mis esfuerzos?

Manolo.- Tú sabrás.

Aurelia.- Te he dado todo, y tú no has correspondido a tu vocación, tenía tanta ilusión en verte celebrar la misa.

Manolo.- Mi signo es perder lo que sólo fue ilusorio.

Aurelia.- Por eso te enfrentas al aborto.

Manolo.- Quiero estar a la altura del devenir.

Aurelia.- No todos somos como tú piensas.

Manolo.- Depende de la ley genética y del juicio que la examine.

Aurelia.- ¡Cuánto daño te han hecho en el seminario sobrinito!

Manolo.- A odiar a la mujer y a verla como la culebra venenosa de “Lucifer”.

Aurelia.- Olvídate del seminario.

Manolo.- *(Compungido)* Recuerdo, que me expulsaron del seminario por leer a

“Frederich Nietzsche”.

Aurelia.- ¿Quién es ese?

Manolo.- Un filósofo alemán.

Aurelia.- ¿Qué les importaba que lo leyeras?

Manolo.- *(Rotundo)* Mucho, perdí la vocación.

Aurelia.- ¡Qué me dices!

Manolo.- Lo que has oído.

Aurelia.- ¡Hijo! Me tienes en ascuas. *(Sale)*

Manolo.- No lo creo. *(Se quita las gafas, se limpia los ojos con un pañuelo blanco con la cabeza hacia abajo)*

Aurelia.- *(Entra)* Corramos un tupido velo, nadie nos persigue.

Manolo.- ¿Qué quieres decir?

Aurelia.- Es simple, dado tu carácter debemos de cambiar de actitud.

Manolo.- No se pueden acercar a mí quiénes me han hecho daño.

Aurelia.- Eres un juguete del destino.

Manolo.- Yo, no soy responsable del espíritu de la moral que ha debilitado la religión.

Aurelia.- Llevas sobre tu espalda el peso de lo inexplicable.

Manolo.- ¡Eso es! Soy un cristiano en la sombra. Tu me idealizas demasiado.

Aurelia.- Toda la humanidad lleva una máscara ocultando los vicios.

Manolo.- Yo soy mis propias obras, por eso no encuentro un fin.

Aurelia.- ¿Qué virtud te haría feliz? *(Sale)*

(Manolo coge el teléfono y marca un número)

Manolo.- Buenas, soy el doctor Manolo Rojo, ¿me pone con la enfermera Lidia Ruiz? Gracias. *(Pausa)* Hola Lidia, esta tarde a las seis tengo una operación, prepárame el quirófano. Si, es un caso urgente. Hasta luego. *(Cuelga)*

(Entra Aurelia, recoge la bandeja)

Aurelia.- ¡Ah! Se me olvidaba, ha escrito tu tío Antonio.

Manolo.- ¿Qué cuenta?

Aurelia.- Que todos están muy bien, habla de como va su trabajo, y que si siguen las huelgas para conseguir buenos hospitales para atender a la gente en listas de espera.

Manolo.- No va a cambiar mucho la cosa.

Aurelia.- Aunque cambie algo, todo irá mejorando.

Manolo.- Si, claro. ¿Qué más cuenta?

Aurelia.- Ay, no me acordaba, tu prima Purita viene a pasar el verano con nosotros.

Manolo.- La chiquitina, muy bien. Madrid es una ciudad con mucho ambiente.

Aurelia.- Y Zaragoza también. Con la democracia hemos dado un salto de gigante.

Manolo.- Y también por las autonomías.

Aurelia.- ¡Ay! España es diferente, ya lo creo, si tus abuelos levantaran la cabeza, vaya susto con lo reprimidos que eran. *(Sale)*

Manolo.- *(Con gesto de desagrado)* Tiene a quien parecerse. *(Lee su agenda, mira su reloj. Se acomoda en el sillón; coge el periódico y lo lee; entra Aurelia; coge la carpeta que dejó encima de la mesa)*

Aurelia.- ¿Quieres los espaguetis? ¿A la caborana o la bolognesa?

Manolo.- Como quieras.

Aurelia.- ¿Vas a ir a algún lado?

Manolo.- No, estoy un poco cansado.

Aurelia.- ¿Tienes algún paciente esta tarde?

Manolo.- Como cada día.

Aurelia.- Me voy a la peluquería.

Manolo.- *(Lee sin mirar a Aurelia)* De acuerdo.

Aurelia.- *(Pensativa)* Ay, si telefonea Purita dile que vuelva a llamar *(Mira a su reloj)* a las tres, ¿de acuerdo? *(Sale)*

Manolo.- *(Afirma con la cabeza)* Si. *(Sigue leyendo. Pausa)*

(Manolo se levanta y se sirve una copa de licor... La saborea... Suena el teléfono. Lo coge)

Diga...sí, soy Manolo, mi tía no está... volverá *(Mira su reloj)* aproximadamente dentro de una hora, sí, se lo diré. ¿Y eso?... ¿cómo ha cambiado Purita de idea?. Hace diez años que no la veo, estará hecha una mujer... Si, se aburre con gente mayor, entiendo, prefiere ir con chicas de su edad, es normal... Benidorm es otra cosa, sobre todo en verano. Le diré a la tía que te llame... Yo como siempre en el hospital. Sí, hay mucho trabajo... ¡Qué va! Hace mucho que no tengo vacaciones. Este verano, imposible, tengo trabajo atrasado. Hay pocos suplentes... para el otro año veré como se arregla el problema del hospital. Si, igualmente un abrazo a tu tío Antonio.

Escena II

(Se acomoda en el sofá, bebe satisfecho. Se queda un poco traspuesto. Suena el timbre de la casa, se acicala y va a abrir la puerta)

Manolo.- ¡Ay, eres tú!

Aurelia.- *(Trae un traje en la mano)* Hijo, perdona que te moleste, traigo el traje de la tintorería y me faltan manos.

Manolo.- *(Coge el traje)* Si que pesa.

Aurelia.- Como que son de invierno, voy a guardarlos en el armario, no se pueden dejar sucios, la polilla lo destroza todo.

Manolo.- Con el calor que se avecina tendrás que meterlos en el frigorífico.

Aurelia.- Tenemos un buen ventilador, vamos a estar los tres fresquitos.

Manolo.- *(Distraído)* No sé que tenía que decirte, bueno ya me acordaré.

Aurelia.- ¿Es algo relacionado con tu trabajo?

Manolo.- Estoy desmemoriado.

Aurelia.- Ya recordarás.

Manolo.- *(Saborea la bebida)* Este vino está muy bueno.

Aurelia.- Lo han traído Paco y Pilar.

Manolo.- ¡Es espléndido!

Aurelia.- Lo probaré con la comida. *(Sale con el traje en la mano)*

(Manolo recoge el periódico y la copa de vino vacía. Entra Aurelia)

Manolo.- ¿Siguen con la huelga?

Aurelia.- No creo que hagan huelgas tan seguidas. Van a arruinarse las compañías aéreas.

Manolo.- ¿Has telefoneado a ver si hay billete?

Aurelia.- No, aún me falta una semana, tengo tiempo suficiente...

Manolo.- No te fíes, viaja mucha gente a Londres por negocios.

Aurelia.- ¡Ay! Si operan a Carmen antes de que yo llegue no le va a hacer mucha gracia!

Manolo.- Lo entenderá.

Aurelia.- Fuimos muy amigas antes de irse a Londres, la pobre, con tanta niebla, todo el mundo conduciendo por la derecha. ¡Uf! Cuando estuve allí cogimos un taxi y creí que iba a chocar...

Manolo.- ¿Por qué?

Aurelia.- Me sentí mareada cuando el coche giró a la derecha.

Manolo.- Eso le pasa a mucha gente cuando va a Inglaterra.

Aurelia.- Lo repetiré siempre, no entiendo como Carmen puede estar todo el día hablando inglés.

Manolo.- Ha hecho su vida allí y tiene sus hijos. Su marido es inglés.

Aurelia.- Si, se lleva muy bien con él, viajan a menudo, están en muy buena posición, mejor que la mía, yo me quedé compuesta y sin novio.

Manolo.- Todavía estás tiempo.

Aurelia.- No estoy para gaitas. A mi edad sopitas y buen vino.

Manolo.- ¿Es que te aterra casarte?

Aurelia.- Te diré, que el marido de Carmen se fijó primero en mí. Le encontré un poco idiota, a ella le pareció inteligentísimo.

Manolo.- Ba, ba. No te disculpes.

Aurelia.- Yo he perdido muchas oportunidades.

Manolo.- Eso dicen todas las solteras.

Aurelia.- Por qué voy a mentirte.

Manolo.- Antes todas erais vírgenes.

Aurelia.- (*Riendose*) Es lo que piensa la gente. Antes practicábamos el sexo sin publicidad.

Manolo.- No intentes hacerte ahora la liberada, no se puede ganar la libertad con aptitudes falsas. Te hablo como médico, la ciencia manda.

Aurelia.- Yo hice lo que pude a mi manera.

Manolo.- (*Asombrado*) ¿Qué me dices? Yo creí que tú...

Aurelia.- (*Interrumpe*) Yo he sido muy amada, querido sobrino.

Manolo.- Me dejas de una pieza.

Aurelia.- Otras han sufrido el drama de no serlo.

Manolo.- ¿Tratas a muchos deprimidos?

Aurelia.- Si claro, todos vamos en el mismo barco.

Manolo.- Yo siento que la vida se va sin poderla coger con las manos.

Aurelia.- Átala a tu corazón.

Manolo.- No tengo corazón.

Aurelia.- Qué lástima.

Manolo.- ¿Por qué?

Aurelia.- Ay, no hay quien me quiera.

Manolo.- No exageres.

Aurelia.- Se mirarme en el espejo.

Manolo.- No del todo.

Aurelia.- Los años no pasan en balde.

Manolo.- Es cierto.

Aurelia.- Nunca se está seguro si hemos hecho lo debido.

Manolo.- A veces. La dependencia de la mujer le juega malas pasadas.

Aurelia.- Algunas hemos alcanzado metas importantes.

Manolo.- ¿Lo ves? Todavía puede llegarte el amor.

Aurelia.- ¡Ay! Eso piensas, nada me ha llenado tanto como cuidarte. A veces pienso en tu carrera de sacerdote. Me duele que la hayas dejado. Jamás discutiré tu libertad.

Manolo.- El hombre ha de acatar su forma de vida, con felicidad a sus ideales.

Aurelia.- La vocación nace para ser mejores y ofrecernos a Dios sin intereses personales.

Manolo.- Son mías las decisiones.

Aurelia.- Bien, no he dicho nada.

Manolo.- A veces, pones cierto tinte de amargura.

Aurelia.- *(Suspira)* Voy a mis deberes. *(Saliendo)*

Manolo.- No dejes de llamarme por teléfono si hay algún inconveniente.

Aurelia.- No te preocupes.

(Suena el golpe de la puerta al cerrarse; Manolo tras una breve pausa sale, cae la luz de la escena y se escucha en el interior las noticias del telediario)

(Voz en off) Somalia está prácticamente destruida... las Naciones Unidas...

(La voz de locutor va perdiéndose)

(Oscuro)

Escena III

(Entra Aurelia. Hace que recoge y ordena)

Aurelia.- Este sobrino no está en sus cabales. ¿Qué se traerá entre manos?
¡Qué extraño! *(Al público)* ¿Qué oculta? *(Sale)*

(Se oye en la calle la sirena de los bomberos; tras los cristales de la ventana se ve humo y destellos de fuego; voces y gritos de gente en la calle; en el hotel de enfrente de la casa se ha producido un incendio; entran Manolo y Aurelia asustados.)

Manolo.- *(Va hacia la ventana)*. No se ve nada con tanto humo.

Aurelia.- ¡Ay, que vamos a arder los dos solitos!

Manolo.- No temas, el fuego no es en este edificio.

Aurelia.- ¿Y ese humo? *(Señalando)*

Manolo.- Voy a la ventana del cuarto de baño a ver el siniestro. *(Sale)*

Aurelia.- *(Desasosegada mira la ventana, se oyen voces)* ¡Ay que nos achicharramos! *(Alto)* Manolo, ¿Ves algo?

(Entra Manolo; se sirve una copa de coñac y le ofrece otra Aurelia)

Manolo.- Tranquila. *(Le da la copa)*

Aurelia.- ¡Cuánto humo y fuego! *(Tose)* ¡Que me ahogo! ¡Ay!

(Le da una palmada en la espalda)

Manolo.- Es enfrente...

Aurelia.- ¿Dónde vive Remedios? *(Dramatizando)* ¡Ay que me da algo!

Manolo.- ¿Te quieres callar? Estás histérica.

Amelia.- *(Calmada)* Entonces, ¿no es aquí, ni en casa de Carmen? *(Tose)*

Manolo.- *(Acercándose a la ventana)* Están sacando a la gente.

Aurelia.- *(Apenada)* Es en el hotel Carrión, ¡qué barbaridad!

Manolo.- ¿Cómo habrá sucedido?

Aurelia.- Vete a saber, algún descuido eléctrico.

Manolo.- No hagas elucubraciones.

Aurelia.- *(Mirando)* No sé qué pensar...

Manolo.- ¡Fíjate, por el lado de la izquierda qué de fuego sale!

Aurelia.- Ahí están las cocinas. *(Mira su reloj)* Todavía están los cocineros.
¡Ay por Dios! Que no estén malheridos, quemados...

Manolo.- Tengo que ir al hospital, espero que los bomberos apaguen pronto el fuego.

Aurelia.- ¿Cómo voy a salir con tanto humo?

Manolo.- Puedes hacer lo que tengas pendiente mañana.

Aurelia.- Si, lo tuyo es más necesario. Vete.

Manolo.- *(Coge el teléfono)* No funciona.

Aurelia.- *(Molesta)* Se habrán quemado los cables.

Manolo.- ¿Te llevo a alguna parte?

Aurelia.- Si, voy a recoger el billete para Londres.

Manolo.- ¿Te importa que te deje en la esquina para no dar tanta vuelta?
Aurelia.- (*aturdida*) Ay, no sé dónde tengo que ir con este barullo.
Manolo.- ¿Has dicho que ibas a buscar el pasaje?
Aurelia.- (*Nerviosa*) Llévame, ¿no te molesta?
Manolo.- Se va a hacer tarde.
Aurelia.- Vamos, ligeros... (*Mira alrededor suyo*) ¿Está todo en orden?
Manolo.- Yo apago el automático de la luz.
Aurelia.- Muy bien. (*Saliendo*) Vamos ¡volando!
Manolo.- Es algo tarde.
Aurelia.- ¡Ay sí!
Manolo.- (*Le da una palmadita en la espalda*) Tranquila.
(*Salen. Oscuro*)

ACTO SEGUNDO

Escena I

(*La escena igual que al principio con el mismo decorado; tras la ventana reluce un sol espléndido; entra Manolo, descuelga el teléfono, escucha la señal y cuelga; se acerca a la ventana*).

Manolo.- Menos mal que no se han quemado las hojas de los árboles, a Dios gracias. Qué bello es el verdor...

(*Manolo se quita la chaqueta y afloja la corbata; sale. Y tras una pequeña pausa entra con las zapatillas puestas*)

¡Uff! Qué calorazo. (*Abre la ventana*) Qué airecito más agradable. (*Entra Aurelia*)

Aurelia.- ¡Ya estoy aquí!

Manolo.- No te he oído entrar.

Aurelia.- No quería hacer ruido, pensé que estabas echando la siesta.

Manolo.- No puedo dormir con este calor.

Aurelia.- (*Mirando hacia la ventana*) ¡Qué día tan bello! A pesar de que han estado tres días recogiendo escombros. ¡Qué estropicio!

Manolo.- El seguro lo pagará todo.

Aurelia.- ¿Ha habido algún muerto o herido...?

Manolo.- Pobres, no lo sé.

Aurelia.- ¿Cuéntame que tal lo has pasado estos días?

Manolo.- (*Dubitativamente*) Chasssss... normal...

Aurelia.- Yo estuve en casa de Gloria Montaner. ¡Qué ricura de mujer tan amable! No me ha permitido hacerle ningún regalo.

Manolo.- Invítala tu, y quedas cumplida.

Aurelia.- Si; cuando vuelva de Londres.

Manolo.- Cuando me telefoneaste al hospital se me olvidó decirte que ha llamado el tío... (*Interrumpe el timbre de la casa*)

Aurelia.- ¿Quién será? Voy a abrir. (*Silencio*)

Manolo.- Los repartidores de propaganda...

(*Voz en off; se oyen unas palabras inteligibles; pausa, entra*)

Aurelia.- Estos mensajeros para entregar una carta arman un jaleo... Con lo fácil que es dejarla en el buzón.

Manolo.- Con tantos robos.

Aurelia.- ¿Quién va a coger una carta?

Manolo.- A un amigo mío le han seguido por una carta robada.

Aurelia.- ¿Hasta dónde?

Manolo.- Hasta el fin.

Aurelia.- ¿De qué?

Manolo.- Donde se veía con su amante.

Aurelia.- ¡Bah!, que importa.

Manolo.- El que hurtó la carta sacó buen dinero haciendo chantaje.

Aurelia.- ¡Qué barbaridad!

Manolo.- Hizo estragos.

Aurelia.- Hay que ver cómo está el país.

Manolo.- Como un huracán.

Aurelia.- ¿Sólo eso?

Manolo.- Lo peor es que por el hilo sale el ovillo...

Aurelia.- ¡Ay! Te pareces al gato. Di lo que sea, me estás poniendo nerviosa con el refranero.

Manolo.- Ahí va la bomba.

Aurelia.- ¡Chiquillo! Qué tonto estás.

Manolo.- La mujer de mi amigo descubrió que estaba liado con una tal...

Aurelia.- (*Despistada*) ¿Qué has dicho?

Manolo.- Mi amigo tenía una amante.

Aurelia.- ¿Y qué?

Manolo.- Al enterarse de este desatino, su mujer se lió con el marido de la amante de mi amigo.

Aurelia.- Vaya corte de manga que le dio su mujer.

Manolo.- (*Ríe maliciosamente*) Y tanto.

Aurelia.- Al hilo de lo que estábamos,... me marcho mañana a las cuatro. Tenemos que dejar todo ordenado en lo que respecta a esta casa. ¿Cómo te arreglarás para las comidas?

Manolo.- No te preocupes, comeré en la cafetería del hospital.

Aurelia.- Es verdad, sirven buenos platos variados.

Manolo.- Vete tranquila, yo sé cuidar de mi persona.

Aurelia.- Espero que no se me olvide nada. Volveré lo antes posible. Si llega Purita acomódala ¿eh? ¡Se parece tanto a ti!

Manolo.- (*Absorto*) Claro...

Aurelia.- Es tan cariñosa.

Manolo.- Mucho.

Aurelia.- Tan modesta.

Manolo.- Y atenta.

Aurelia.- Vale un imperio.

Manolo.- Sabía que su marido se la estaba pegando.

Aurelia.- *(Le hace señas con la mano)* Hijo que te has quedado Kao, te hablo de Purita.

Manolo.- Era pura, ahora ya no lo es.

Aurelia.- ¿De qué está manchada?

Manolo.- De todo lo que hay en esta sociedad.

Aurelia.- No seas ridículo, Purita es muy joven.

Manolo.- No tanto. *(Pensativo)*
(Oscuro)

ACTO TERCERO

Escena I

(Manolo está sentado en un sillón. Suena el timbre de la casa. Va a abrir. Pausa. Entra seguido de una impostora que se hace pasar por su prima Purita. Es una chica de carácter alegre; bien vestida y lleva en la mano una bolsa con sus enseres.)

Manolo.- Bueno, bueno, como has cambiado. *(Tímido)* Tu, ya eres una mujer.

Purita.- Se crece y se aprende a vivir.

Manolo.- Lógico.

Purita.- *(Mira alrededor de ella)* No me acordaba del salón, está algo cambiado. *(Fingiendo)* Algunos detalles de decoración...

Manolo.- Yo lo veo igual.

Purita.- *(Disimulando)* Ha variado un poquito. *(Alegre)* No me hagas caso soy muy despistada, no puedo recordarlo todo. Hace tantos años que no venía a visitar a la familia.

Manolo.- Sí, mucho, diez, doce o trece años. No recuerdo...

Purita.- *(Asombrada)* ¡Tantos!

Manolo.- No te he reconocido si no me dices que eres mi prima.

Purita.- *(Entusiasta)* Ya estoy aquí, vamos a conocernos muy bien.

Manolo.- *(En tono suave)* Los dos solitos.

Purita.- *(Disimulando)* ¿Y este cuadro tan bonito? *(Se acerca al cuadro)*
¿Es pintura negra?

Manolo.- Es de la tía Aurelia.

Purita.- Ya, ... *(Coge la bolsa)* ¿Dónde dejo mis cosas?

Manolo.- Oh, sí. Voy a enseñarte la habitación.

(Salen. Pausa. Entra Manolo)

Purita.- *(Voz en off)* Es muy grande este cuarto.

Manolo.- Normalito.

Purita.- *(Voz en off)* La colcha es muy bonita.

Manolo.- Si tú lo dices.

(Entra Purita con una bata de seda. Disimulando mira de reojo a Manolo)

Purita.- Me he puesto un poco cómoda.

(Se sienta; deja caer la bata insinuándose y viéndosele el muslo)

Manolo.- *(Azarado)* ¿Te apetece alguna cosa?

(Cruza las piernas lentamente varias veces. Se pone de pie)

Purita.- Voy a la cocina. *(Sale)*

Manolo.- *(Alto)* Mira si hay zumo de tomate.

Purita.- *(Voz en off)* Yo sí que traigo tomate.

Manolo.- Yo, sólo tomo whisky, no puedo opinar lo mismo.

(Entra Purita)

Purita.- ¿Dónde tienes la ginebra?

Manolo.- Oh, sí... *(Coge de un armario una botella y se la da. Mirando la botella...)* Queda media botella.

Purita.- ¿Tienes hielo?

Manolo.- *(Coge un vaso. Se lo da)* No usamos hielo.

Purita.- ¿Me sirves tú cariño?

Manolo.- *(Nervioso)* Qué maravillosa es la juventud de hoy.

Purita.- ¿Por qué?

Manolo.- Tenéis libertad, inocencia. Antes hablábamos de distinta forma.

Purita.- ¿Y eso? Somos primos, no vamos a tratarnos de vos, usted...

Manolo.- En el seminario era distinto...

Purita.- *(Con el vaso en la mano se sienta. Deja caer la bata viéndosele las piernas)* ¿Cómo te fue la vocación?

Manolo.- ¡Bah! Perdí mi juventud.

Purita.- ¿Te sirvo una bebida?

Manolo.- Gracias Purita.

Purita.- *(Maliciosa)* Los médicos como tú, merecen el cielo.

Manolo.- Depende a qué te refieras...

Purita.- Al que tú te has inventado.

Manolo.- ¡Qué simpática!

Purita.- ¡Ya veo; no eres nada vanidoso!

Manolo.- ¡En absoluto, yo no me creo celestial! Simplemente sólo soy un médico.

Purita.- (*Exagerada*) ¡Claaaaro!

Manolo.- Es simple.

Purita.- Esa es la cuestión. Yo conozco varios médicos misóginos.

Manolo.- ¿Ah, si?

Purita.- Tengo varias amigas que están deshechas. (*Confidente*) Las han vaciado sin tener nada de particular.

Manolo.- (*Baja la cabeza*) No sabía yo...

Purita.- Yo, sí.

Manolo.- ¿Son amigas de verdad tuyas?

Purita.- ¡Claro, ya te lo he dicho! (*Sale*)

Manolo.- (*Se quita las gafas y las limpia con un pañuelo*) (*Alto*) ¿Necesitas ayuda?

Purita.- Si quieres puedes abrocharme el sostén. Es nuevo, está un poco duro... Ahora resulta que me está pequeño. (*Alto*) ¡Manolo!, déjalo, no me pondré el sujetador! ¡Ay, tengo los pechos tan bonitos no lo necesito!

Manolo.- (*Bajo*) Ya, claro.

(*Entra con un vestido rojo muy ceñido*)

Purita.- Chico, me he comprado una talla pequeña.

Manolo.- (*Tímido*) Ya.

Purita.- ¡Bah! Dejemos de hablar de tetas y ropita.

Manolo.- (*Asombrado*) Con qué naturalidad habláis ahora las jóvenes.

Purita.- ¡Peche! Normal.

Manolo.- (*Nervioso*) ¿Y tus amigas, son como tú de jóvenes y libres?

Purita.- ¿A cuáles te refieres?

Manolo.- A las de las operaciones de ovarios.

Purita.- No, esas son algo mayores que yo. Pobres, me han contado tantas salvajadas de los médicos, ginecólogos. ¡Misóginos, puercos!

Manolo.- No se puede catalogar a todos igual. Yo he sido seminarista y...

Purita.- Ya lo sé.

Manolo.- En este país todo el mundo es culpable hasta que no se demuestre lo contrario.

Purita.- ¡Claro! ¡Como existe la confesión, se perdonan los pecados. Hala, a caer y levantarse! ¡Las leyes están muy bien! ¿Cómo sino podrían castigar los jueces a los criminales?

Manolo.- ¡Yo soy distinto!

Purita.- ¡Si tú lo dices...! Si estuviera embarazada yo daría a luz debajo de un puente, antes de ponerme en manos de esos abusones.

Manolo.- ¿Qué le ha sucedido a tus amigas?

Purita.- ¡Uf! Les han hecho muchos abortos.

Manolo.- (*Tras una pausa*) Vendría mal el feto.

Purita.- (*Irritada*) Escúchame bien, la madre no supo si era cierto que el niño venía defectuoso.

Manolo.- Muchas madres no quieren tener hijos con anomalías físicas.

Purita.- Hoy en día se puede corregir en el embarazo. Con eso de que si viene mal el niño, se aprovechan para hacer lo que les viene en gana.

Manolo.- Tú no sabes nada, los médicos ponemos el máximo interés.

Purita.- ¡Cuanta hipocresía!

Manolo.- ¡Qué guerrera eres, primita!

Purita.- ¿Lo crees así, o soy lógica?

Manolo.- No te metas en berenjenales. Deja a tus amiguitas que se arreglen solitas.

Purita.- ¿Cómo?

Manolo.- Denunciando lo que les ha ocurrido.

Purita.- ¡Qué risa me da! Resulta fácil decirlo con la boca pequeña.

Manolo.- Te hablo en serio.

Purita.- ¡Vaya farsa!

Manolo.- Se hace lo que se puede.

Purita.- (*Le mira fijamente*) Somos diferentes ¡Doctor!

Manolo.- Posiblemente, pero nos estás poniendo de sopa y moja.

Purita.- Primo no tienes conciencia.

Manolo.- Sí que la tengo.

Purita.- ¿Tú tienes conciencia? (Ríe)

Manolo.- (*Ríe también*) Voy a pensarlo. Pues no me acuerdo.

Purita.- Cambiemos de tema ¿no te parece?

Manolo.- Como quieras.

Purita.- Yo soy la invitada.

Manolo.- Esta es tu casa.

Purita.- Por el momento y a ratitos.

Manolo.- Cuando gustes venir.

Purita.- No soy muy divertida.

Manolo.- Si que lo eres aunque te creas diferente.

Purita.- Querido, todos juntos, pero no revueltos.

Manolo.- ¡Qué poco demócrata eres!

Purita.- ¡Eso sí que no!

Manolo.- Estás hecha un lío.

Purita.- No pienses que soy boba, ni mucho menos.

Manolo.- No eres tonta, sólo que estás obsesionada con algo que no te incumbe.

Purita.- Me importa muchísimo.

Manolo.- ¿Por qué?

Purita.- (*Con tono amenazador*) Amigo no sabes hasta qué punto me preocupa encontrarme con el adversario, hacerle un repaso y retorcerle el cuello.

Manolo.- No pensarás hacer una investigación.

Purita.- A mi no me importa dar la cara por mis semejantes y defenderlos de esos crímenes. Deberías de ayudarme tú, si es que te queda algo de humano.

Manolo.- *(Se quita las gafas y con los ojos de asombro)* ¡Qué palabras tan directas!

Purita.- ¡No me vengas con pamplinas!

Manolo.- ¿He dicho algo fuera de tono?

Purita.- Algún día aquellos que tengan sobre sus espaldas el delito del escándalo, tendrán que mostrar su lado maligno, y ponerse ante un tribunal, donde se juzguen estos crímenes hoy encubiertos.

Manolo.- Dictas unas sentencias muy graves.

Purita.- No lo creo.

Manolo.- Pues créetelo.

Purita.- ¡Uf! Cambiando de tema, esta noche no volveré hasta muy tarde, voy a pasarlo bien...

Manolo.- Cuídate, no bebas demasiado.

Purita.- Lo procuraré.

Manolo.- Si no es una indiscreción, ¿quiénes son tus amigos?

Purita.- ¡Ah, no! Mi vida es de mi exclusiva voluntad.

Manolo.- Es que hay tantos accidentes por la noche.

Purita.- Yo sé cuidar de mi persona. *(Sale)*

(Manolo se queda un poco traspuesto en el sillón) (Se oye la voz en off de Purita)

(Imaginariamente)

Purita.- Eres un retrógrado deformado, quítate la máscara. ¿Qué escondes detrás de esas gafas negras? ¿Tú demencia?

(El eco de la voz va desapareciendo. Sobresaltado. Mira en torno a él, se encoge, se acurruca, se quita los zapatos, va hacia un rincón del salón, se queda durante una pausa hecho un ovillo gesticulando, tira sus gafas al suelo, tímidamente se tapa la cara con las manos)

Manolo.- Qué amarga es mi vida, me ataca, me insulta, me dice lo que soy, y yo sin poder defenderme.

(La luz va apagándose lentamente)

(Oscuro)

ACTO CUARTO

Escena I

(Entra Purita. Viste una bata. Está semiaturdida)

- Purita.- ¿A qué vengo yo aquí? ¡Ay! Que resaca.
Manolo.- *(Entra)* ¡Caramba, tú aquí, no te he sentido llegar anoche!
Purita.- No he dormido aquí.
Manolo.- ¿Cómo dices?
Purita.- He pasado la noche con el hijo de tu amigo.
Manolo.- ¿Qué amigo?
Purita.- Juan de Rivera.
Manolo.- ¿De Rivera Frutos?
Purita.- Exactamente.
Manolo.- ¿Dónde os habéis conocido?
Purita.- ¡Uf! Hace unos años.
Manolo.- ¡Ya! Sois amigos.
Purita.- De todo un poco.
Manolo.- ¿Eso qué quiere decir?
Purita.- Amigos, colegas, amantes, novios, pasotas... Poéticos, desafortadamente marchosos.
Manolo.- No está mal.
Purita.- ¿Y tú, que tal has dormido anoche?
Manolo.- Me he despertado alguna vez.
Purita.- ¿Tú nunca sueñas?
Manolo.- Claro que sí, mucho.
Purita.- Yo muchísimo. A veces tengo unos sueños que me hacen reír.
Manolo.- Yo todo lo contrario, mis sueños son abrumadores.
Purita.- Por favor, ¿qué tienes en tu inconsciente?
Manolo.- Un odio atroz que me consume.
Purita.- ¿A quién?
Manolo.- *(Gesticula)* A todo y a nada, no lo sé.
Purita.- ¿Es que no te has encontrado a ti mismo?
Manolo.- A veces, otras..., no sé quién soy, tengo miedo.
Purita.- ¡Ay, tú tienes mala conciencia!
Manolo.- No lo sé.
Purita.- ¿Qué piensas de ti mismo?
Manolo.- Tengo problemas con las mujeres.
Purita.- Hay pillín te he cogido, deseas a muchas y no las puedes tener.
Manolo.- No es exactamente eso. No puedo explicártelo. ¡Es algo particular!
Purita.- ¿Te apetece que juguemos a los acertijos?

Manolo.- ¡Ay, yo no soy muy rápido!

Purita.- Sí, ya se te ve.

Manolo.- Empieza tú primero.

Purita.- (*En tono delicado*) Te haré un test. ¿Vale?

Manolo.- Como tú digas.

Purita.- Empezaré por la palabra “criminal”

Manolo.- ¿Ahora contesto yo? Dolor oculto.

Purita.- Bien. Ahora una idea. ¿Jugamos al escondite?

Manolo.- Yo me escondo y tú me buscas.

Purita.- ¡Muy bien!

Manolo.- ¿Ves alguna coherencia en mi respuesta?

Purita.- (*Con sorna*) Eres un perfecto animal.

Manolo.- ¿Ahora me toca a mí hacerte el test a ti?

Purita.- No. Primero contesta al insulto.

Manolo.- (*Muy tímido*) Yo no olvido mis buenos modales de ex-curita...

Purita.- ¡Muy bien! Esto nos sirve de lección. Yo te he metido una información en tu mente, tu la dejas que opere junto con todos los átomos de tu cabeza, cuando pasen tres días tu átomo destruirá tu psicología.

Manolo.- ¿Cómo lo sabes?

Purita.- Es pura metafísica. Tú déjate llevar por el átomo.

Manolo.- Me recuerda algo este juego, a algunos párrafos de algunas obras de “Frederich Nietzsche”

Purita.- (*Al espectador*) No, si este va a encontrarse a sí mismo.

Manolo.- (*Pensativo*) Este filósofo me confortó el espíritu, con esa obra tan maravillosa “Así habló Zaratustra”, me dejó en Nirvana.

Purita.- ¡Ay, el superhombre!

Manolo.- Si he de confesarte la verdad, me costó mucho entenderlo.

Purita.- Entonces has caído en la trampa, tu propia ignorancia será juzgada por el superhombre. Así es la ley de la “metafísica”

Manolo.- ¡Qué cosas me dices! Voy al hospital, ¿quieres comer conmigo?

Purita.- Imposible, tengo que arreglar unos asuntos.

Manolo.- Como quieras, estás en tu casa.

Purita.- ¡Ay! Se me olvidaba decirte. Una amiga mía quiere conocerte.

Manolo.- Muy bien.

Purita.- En realidad ya os conocéis, pero ha cambiado tanto desde que la vaciaron... que no sé si la recordarás.

Manolo.- Lo que faltaba, otra con los mismos problemas.

Purita.- Ha sufrido tanto.

Manolo.- (*Gesticula*) Me voy (*Va saliendo*)

Purita.- Cuando regreses, ya no me encontrarás aquí.

Manolo.- ¿Es que...?

Purita.- Me voy a Benidorm (*Alto*) Volveré pero no puedo decirte el día.

Manolo.- (*Acercándose desde el lateral*) No dejes de llamarme por teléfono. Que lo pases bien (*Se va*)

Purita.- (*Bajo*) Y a ti que te parta un rayo.
(*Oscuro*)

ACTO QUINTO

Escena I

(En escena, Aurelia y Manolo)

Aurelia.- Ya sabía yo que Purita no se iba a encontrar a gusto aquí. Claro que tú te habrás ofrecido a llevarla a algún lugar.

Manolo.- No tenía mucho interés.

Aurelia.- ¿Por qué? Es una joven muy divertida.

Manolo.- Es divertida y calculadora.

Aurelia.- ¿Qué me dices?

Manolo.- Es un tanto misteriosa.

Aurelia.- ¿A qué te refieres?

Manolo.- Posee cierta astucia que yo me atrevería a llamar peligrosa. Tiene una forma de dialogar muy extraña.

Aurelia.- A ti siempre te sucede algo raro cuando me voy a alguna parte. Hijo que tizón eres.

Manolo.- ¿Tú crees? Yo no sé lo que sucede, todo el mundo me acusa.

Aurelia.- *(Paciente)* ¿Quién te persigue? No irás a decirme que es el cura que tienes escondido dentro de ti.

Manolo.- ¿Te refieres a la conciencia?

Aurelia.- ¡Hombre, a qué va ser si no!

Manolo.- ¡Oh! Si pudiera descubrir la oscuridad que me somete a esta sin razón.

Aurelia.- A ti no hay Dios que te conozca. Fíjate bien lo que haces, no cometes una traición con el dolor ajeno.

Manolo.- Soy un Judas.

Aurelia.- No sé lo que te ha sucedido estos días.

Manolo.- Si tuviera el valor de ofrecer a Dios algo útil.

Aurelia.- ¿Por qué no haces ahora que llega Semana Santa los ejercicios espirituales?

Te ayudaría a reflexionar.

Manolo.- Voy a pensarlo.

Aurelia.- Perfecto.

(Pausa)

Manolo.- ¿Qué tal se encuentra tu amiga Carmen?

Aurelia.- Ya te lo he contado esta mañana.

(Manolo se quita las gafas, gesticula y se las vuelve a poner)

Aurelia.- A los tres días como se encontraba mejorada salimos a cenar a un restaurante.

Manolo.- ¿Ah sí?

Aurelia.- ¡Qué ambiente más cargado! Inaudito, carecía de zona de “no fumadores”

Manolo.- ¡Qué raro, con lo meticulosos que son los ingleses!

Aurelia.- (*Haciendo burla*) “¿Y si empezáramos por unas ostras?”, dijo Carmen, “Mi hígado es tan sensible”

Manolo.- ¡Qué aprensiva! Haberle recomendado un “Chateaubriand aux Morilles”...

Aurelia.- Eso mismo le sugerí. Me dijo, “la carne es cancerígena”

Manolo.- ¿Y los pescados?

Aurelia.- La muy boba contestó, “Si tomo pescado blanco al vapor con un chorrillo de limón... ¡Ay, los azules están empachados de mercurio!”. Como habrás entendido he estado con unas personas intransigentes.

Manolo.- Ya lo he notado. ¿Qué os apeteció de postre?

Aurelia.- El idiota de su marido leía la carta. “Vidita, ¿crepés dentelle charlotte, baba au rhun?”

Manolo.- ¡Qué platos tan cursis!

Aurelia.- ¡Sí hijo! Pues dijo la muy insensata, “colesterol puro”

Manolo.- Entonces, ¿no tomasteis ningún postre?

Aurelia.- Dijo su marido: “¿Quieres fresas, amor mío?” Y ella respondió: “Ningún régimen las permite, una calamidad”

Manolo.- ¿Y tú qué pediste?

Aurelia.- (*Confidente*) Me puse morada. Pedí percebes y langostinos.

Manolo.- ¡Buen menú!

Aurelia.- ¡Un poco caro, me puse ciega! ¡Qué exquisito estaba el marisco!

Manolo.- Hay que ver que bien vives.

Aurelia.- (*Saliendo*) Un día al año no hace daño.

Manolo.- ¡Y tanto!

(*Oscuro*)

SEGUNDA PARTE

ACTO PRIMERO

Escena I

(Cae la luz. Manolo presta oído. Una música gregoriana lo pone sobresaltado. Hace gestos de contrariedad. Se sienta en una butaca. Llaman a la puerta con unos golpes lentos. Va a abrirla. Aparece un hombre con máscara de gorila, piel rosada, cabello rubio y ojos azules. Viste de smoking. Manolo tiene miedo)

Manolo.- ¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí? ¡Vete de mi vista! ¡Oh, no!
Enmascarado.- ¿Olvidas tu devoción al superhombre? Me has tratado como a un gusano. Tienes el deber de resistirme. Yo soy tal como tú me has fabricado con tus delitos y experimentos de malvado.
Manolo.- No sé de qué me hablas.
Enmascarado.- ¡Sí que lo sabes!
Manolo.- ¡No me tentarás, demonio! ¡Noooooo!
Enmascarado.- ¡No te apoderes de mi herramienta, albañil miserable, despreciador de la vida! *(Sale)*
Manolo.- *(Sudoroso)* ¡Qué alucinación! *(Pausa leve)*

(Entra Aurelia)

Aurelia.- ¿Con quién hablabas?
Manolo.- ¡Yo no he dicho ni mú!
Aurelia.- Sería la radio de la vecina. La pone tan alta.
Manolo.- *(Encogiéndose)* ¿Seguro... que oías hablar?
Aurelia.- Sí.
Manolo.- ¿No estarás confundida?
Aurelia.- Qué preguntas tan tontas. ¡Claro!, aunque estaba un poco adormilada.
Manolo.- ¿Reconociste las voces?
Aurelia.- Eran dos hombres.
Manolo.- ¿No serían imaginaciones tuyas?
Aurelia.- Quizás. Estaba cogiendo el sueño. Estoy tan cansada con el jaleo del hospital.
Manolo.- Eso es otra cosa. Porque aquí solo estoy yo. *(Mira alrededor)*
Aurelia.- ¡Vamos a dejar tanta palabrería! ¿Eh?

Manolo.- Pudiera ser que yo...

Aurelia.- ¿Qué?

Manolo.- A veces hablo alto, suelto mi verborrea. ¡Hala! A pasar consulta y a olvidar.

Aurelia.- ¿Qué tienes que olvidar?

Manolo.- ¿He dicho yo eso?

Aurelia.- Ahora mismo.

Manolo.- No, si digo cosas sin sentido.

Aurelia.- Descansa un poco más. El estrés es muy malo, produce vértigos y dolores de cabeza.

Manolo.- ¿Tú crees que debo de trabajar con más prudencia?

Aurelia.- Eso tú sabrás.... Yo te digo, que estás un poco raro, deliras.

Manolo.- (*Se toca la frente*) No tengo fiebre. Más bien frío.

Aurelia.- ¡Qué cosas te pasan chico!

Manolo.- (*Asustado*) ¿No estaré muerto?

Aurelia.- Cuando te atacan los nervios, tienes un miedo atroz, igual te sucedía cuando eras niño.

Manolo.- Tía, ¿yo he sido niño?

Aurelia.- (*Irritada*) ¡Pues claro! ¡Y muy imaginativo! Veías fantasmas por todos los rincones.

Manolo.- (*Ríe de forma animada, en voz baja*) Sois mis viejos ancestros, locos energúmenos. Como os coja os hago picadillo... ¡Hala, hala! Iros de mi casa.

(*Se queda en el sillón y ríe maliciosamente*)

Aurelia.- ¿Otra vez te viene la crisis? ¿Te has olvidado de tomar la medicina que te recetó tu amigo el doctor?

Manolo.- (*Se pone firme*) Estoy muy bien.

Aurelia.- ¡Qué susto me has dado! ¡Creí que iba a darte otra crisis como cuando eras niño!

Manolo.- (*Con la voz engolada*) ¡Tía!

Aurelia.- ¡Mi niño adorable!

Manolo.- Tienes en esta casa el superhombre auténtico.

Aurelia.- ¡Qué dramático, como interpretas, qué actorazo!

Manolo.- No hay teatro en el mundo en donde se pueda hacer la representación del “superhombre”

Aurelia.- (*Pone la mano en la frente de Manolo*) ¡Tienes fiebre!

Manolo.- ¡Ja, ja, ja, ja! (*Ríe*)

Aurelia.- (*Le da un vaso de agua con una medicina*) Toma, empiezas a tener tus crisis.

Manolo.- (*Toma el líquido*) ¿Qué crisis?

Aurelia.- ¡Ay! Dios mío, voy a llamar al médico.

Manolo.- Yo soy el Super... hom... bre...

Aurelia.- (*Atónita, mira a Manolo*) ¡Estás delirando! (*Sale*)

(Manolo hace gestos extraños, imitaciones y posturas animalescas, saca la lengua; vigilante mira alrededor de él)

(Sale. Pausa)

(Entra con un espejo, lo coloca en un lugar de la escena; habla al espejo, haciendo ridículos gestos)

Manolo.- Tú eres yo. *(Señala)* Sé que estás ahí (ríe). Yo soy el Superhombre. Tu personaje favorito. *(Saca la lengua)* ¡Demente! Vete al cuerno. *(Pausa)* ¡Y tú a la... borracho! ¡Churra! ¡Titiritero! ¡Derrotador! ¡Envenenador de la pureza! Mira qué cara, pareces un gorila ¡Animal repugnante! *(Se toca la cabeza)* Yo soy importante, tú, un loco demonio embustero.

(Entra Aurelia) (Coge un espejo que esta sobre el lateral derecho)

Aurelia.- ¿Qué haces con ese espejo?

Manolo.- *(Al espejo)* Yo soy una fotografía, tú una postal (ríe).

Aurelia.- ¡Ay, que mal estás, criatura! El médico va a venir enseguida.

Manolo.- Si no estoy borracho, ¿Para qué lo quiero?

Aurelia.- *(Cogiendo de la mano a Manolo)* Sí cariño, ¿eh?...

(Hace que se recueste en el sofá. Le pone una manta por encima)

Ahora a descansar.

Manolo.- *(Mimoso)* Tía, vete al hospital, me encuentro muy bien.

Aurelia.- *(Le besa en la frente)* Si, voy a ir a trabajar. Soy tan necesaria..., el personal nuevo comete muchos errores.

Manolo.- Claro, es mejor que tu organices tu planta. Eres tan buena enfermera.

Aurelia.- *(Pensativa)* Eso dicen...

Manolo.- Debes de ir corriendo.

Aurelia.- Voy, no olvides tu medicina. Trata de dormir. Has estado todo la noche dando vueltas por la habitación.

Manolo.- ¿Cómo lo sabes?

Aurelia.- Encendías la luz y la apagabas. Venías al salón, no sé qué buscabas en los cajones de la cómoda, esta mañana lo he encontrado todo revuelto.

Manolo.- Buscaba una bufanda, tenía frío.

Aurelia.- Pero si estamos en el mes de agosto.

Manolo.- Tenía los pies fríos.

Aurelia.- *(Hace un gesto de extrañeza)* ¡Qué loco! Haberte puesto los calcetines de lana. *(Sale)*

Manolo.- *(Alto)* Para los pies. ¿Y mi garganta? ¡Bah! Tonterías. *(Frunce el gesto)*

(Manolo presta oído. La puerta interior se cierra escuchándose el golpe de la misma. Apresurado, coge el espejo y lo coloca en otro ángulo distinto del salón. Se mira al espejo detenidamente)

Estoy enfermito, pobre niño, malito tontito. ¿A qué no estoy loco?

(Gesticula)

Dime lo que ves... ¿eh? ¡Uh!, ¡uh! Un conejito saltarín, tirirí, un zapato de gigante, ¿Sabes que el duende del bosque se come a los niños desobedientes?

(Ríe, sale y entra vestido con una bata espectacular)

(Gritando y efurico) ¡Yo quiero un novio!, ¡Oh!

(Se mira en el espejo)

¿Yo soy tú? Noooooo. Me engañas. Yo soy el Superhombre. *(Señala)* Tú eres un traidor. Qué dices ¿eh? *(Compungido)* ¡Oh sueño de la razón, qué pobre soy! No quiero ver el dolor que me causa la realidad. *(Alto)* Quiero olvidarte, Superhombre. Exigen más de lo que yo puedo darte. *(Hace mimo)*

(Coloca el espejo en otro ángulo del escenario)

... Chiss, calla no digas nada, escóndete. *(le dice al superhombre)* El mundo entero te critica. Hay gente con malos modos. Antes de que te descubran, yo te llevaré a la montaña. Calla, calla, calla..., creen que eres un condenador. Si, lo sé, me lo han contado en el seminario, un destructor y un ateo, no debes de ser tan orgulloso. *(Confidente)* Eres un comediante, tienes muchas máscaras. *(Asustado)* Me pondré un cilicio o me ahorcaré.

(Coge el espejo y sale. Pausa. Suena el teléfono, entra Manolo y lo coge)

¿Dígame? Ay, Purita, cuanto tiempo... No tengo nada que hacer en especial... Bueno, si, en el hospital... De acuerdo. ¿No quieres que le diga a la tía Aurelia que nos solemos ver? ¡Ah!, que no estás visible... ¿cuándo lo has sabido? ¿Y vas a dejártelo?... Sí, claro... una vergüenza para tus padres, las amistades... Sabes que puedes contar conmigo, ¿eh? Nadie se enterará, solo tú y yo. La tía llega el sábado, pero creo que se marcha el martes o el jueves, todo lo más tardar podrás venir a vivir aquí. No mujer, nadie sabrá que estás embarazada. Si no es una indiscreción, Purita, ¿puedo saber quién es el padre? Ah... No lo sabes... De acuerdo, yo te telefonaré. *(Cuelga)*

(Oscuro)

Escena II

(*Aurelia y Manolo*)

Aurelia.- ¡Pobre Carmen, me ha telefonado al hospital su marido!

Manolo.- ¿Sigue empeorando?

Aurelia.- Sí, está con un miedo feroz.

Manolo.- Yo, ya ves, de mil maravillas.

Aurelia.- Si, tu estás mucho mejor, aunque deberías hacerte una analítica...

Manolo.- No lo necesito.

Aurelia.- Como quieras, tú mandas en tu cuerpo.

Manolo.- No tengo tiempo para revisar mi cuerpo.

Aurelia.- Y estaba pensando... el otro día te oí hablar de un paciente... ¡Qué curioso! Clasificas a los enfermos por el caso X, o el operado de la habitación 23, 24 o sea, que los enfermos no tienen nombre.

Manolo.- Así es, el caso X se opera...

Aurelia.- Pero son personas.

Manolo.- Sí, claro, sufren enfermedades.

Aurelia.- Llamar el caso 33 o el operado de la 101. ¡Ay! Parecen presos.

Manolo.- Qué ridícula estás hoy. Cada enfermo es un caso. No se hable más del asunto. El nombre no representa una enfermedad.

Aurelia.- Estos tiempos modernos corren veloces.

Manolo.- Demasiado.

Aurelia.- La tecnología.

Manolo.- A propósito, ¿cuándo vas a ir a Londres a ver a Carmen?

Aurelia.- El jueves, ya tengo reservado el vuelo.

Manolo.- Magnífico, tenme al corriente.

Aurelia.- Pobre mujer.

Manolo.- No sufras, las operaciones del corazón suelen salir todas bien.

Aurelia.- El doctor "*Gammon*" no ha estado a la altura de la propaganda que le hacen.

Manolo.- No seas intransigente, es una eminencia en su especialidad.

Aurelia.- Por el momento no se ve el resultado, a Carmen tienen que volverla a operar.

Manolo.- A veces quedan algunos flecos por atar. Y tienen que volver a examinar al paciente.

Aurelia.- ¡Hijo, menos mal que has dicho la paciente!

Manolo.- ¡Qué tormento!

Aurelia.- ¿Y ahora que mosca te ha picado?

Manolo.- Déjame descansar, estoy abatido.

Aurelia.- ¡Ay Dios!, ¿no irás a ponerte otra vez chiflado...?

Manolo.- No tía, puedes marcharte tranquila.

Aurelia.- Precisamente ahora, que tengo que volver a Londres no empieces con tus crisis.

Manolo.- No me pasa nada.

Aurelia.- *(Le toca la frente) ¡Bah! Melindres, estás estupendo, me voy tranquila. Si ocurre alguna cosa no dejes de telefonarme. Te llamaré a la clínica. (Presta oído, se oye el motor de un coche) Ahí está el taxi.*

(Aurelia da un abrazo a Manolo y sale apresuradamente) (Manolo coge el teléfono prestando oído). El taxi se pone en marcha. Se va alejando el sonido. Una bruma empieza a caer detrás de los cristales, a Manolo por la frente le corre un sudor frío. Con la mano se toca la frente. Marca el número de teléfono.) (Pausa)

Manolo.- Por favor, me pone con la habitación número 17... Gracias...
(Pausa) Buenos días.

(Su voz se va pareciéndose a la de un cura de pueblo)

Purita ¿Qué tal, has descansado?... Yo, muy bien... Ah, que ayer por la noche has perdido mucha sangre. Purita, no hay más remedio que intervenir. No te asustes, no correrás ningún riesgo... Si, entiendo, prefieres que te vea otro médico. Claro, soy tu primo. Como quieras. ¡Ya! ¿Te ha dado hora para hoy? *(Mira sus reloj)* No te entretengo más. Date prisa... espero tu llamada... hasta luego. *(Cuelga el teléfono)*

(Manolo se empieza a sentir mal. Se sirve un copa de coñac, la toma de una vez. Está inquieto, hace muecas con la cara. Su rostro va tomando aspecto acalorado. Las manos cerradas. Las aprieta, se queda absorto. Cambia de gesto, abre sus manos y grita)

Manolo.- ¿Quién eres tú? No me atormentes.

(Se queda encogido. Tras un breve cambio, coge un bastón del paraguero y amenaza con él a sus fantasmas)

Te voy a dar... ¡diablo! Tú no eres mi señor.

(Batiéndose con el bastón, ríe como un niño. Juega con sus fantasmas y con el bastón hace esgrima. Se sienta y se levanta, con la voz engolada y satisfecho hace que ha vencido)

¡Yo soy el superhombre! ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? ¿No ves mi poderío? *(Ríe de forma infantil)*

(La luz de la escena va cayendo. A lo lejos se oyen las campanas de un convento. Presta oído)

Manolo.- Es la hora de mis rezos, Cristo me ha llamado.
(Suenan las campanas con un repicoteo ensordecedor)
¡Voy, voy enseguida al oficio! *(Sale)*
(Oscuro)

ACTO SEGUNDO

Escena I

(En la escena está Purita paseando y mirando hacia un lado y otro. Viste una gabardina disimulando el vientre un poco abultado, entra Manolo. Al ver a Purita se queda asombrado)

Manolo.- ¿Tú aquí...? ¿Cómo has entrado?

Purita.- Por la puerta.

Manolo.- ¿No estaba cerrada con llave?

Purita.- Llamé al timbre, como nadie abría, empujé un poco la puerta y se abrió.

Manolo.- Juraría que la había cerrado.

Purita.- Te habrá parecido...

Manolo.- Puede ser, me he levantado tan cansado... He tenido un sueño muy extraño.

Purita.- ¿Qué tienes en tu cabeza?

Manolo.- Eso mismo digo yo.

Purita.- No se puede ver la verdad a través de lo soñado.

Manolo.- Depende...

Purita.- Como quiera que sea, no es lógico, dormimos, no somos responsables...

Manolo.- ¿Es que no fue exactamente un sueño, como cuando dormimos?

Purita.- ¿No serás un iluminado?

Manolo.- Es que no estoy seguro.

Purita.- ¡Cuéntame!

Manolo.- (*Mirando al vientre de Purita*) ¡Ay, no me había fijado...!

Purita.- (*Acariciándose el vientre*) ¡Ya! Tú a lo tuyo.

Manolo.- Tu eres lo primero. ¿Cómo te ha encontrado el ginecólogo?

Purita.- Le llamaron para un caso urgente, nos pidió disculpas a los que estábamos esperando en la consulta y se fue apurado.

Manolo.- Bueno, esto hay que celebrarlo.

Purita.- ¿Tienes rechazo a mi embarazo?

Manolo.- (*Disimulando*) Estoy preocupado por tu desgracia. Que dirá de ti la gente. ¿Quién es el padre?

Purita.- (*Finge*) Primo voy a quitármelo.

Manolo.- (*Emocionado*) ¡Claro mujer, no sabes lo bien que te sentirás!

Purita.- (*Ingenua*) ¿Crees que es mejor que aborte?

Manolo.- ¡Peche! De tener el hijo, yo podré buscarte una familia muy rica que lo adoptara, nadie sabría nada excepto tú y yo, de este asunto pecaminoso.

Purita.- Lo pensaré, si no hay otro remedio.

Manolo.- (*Apresurado*) No puedes pensarlo, hay que acelerar... Estás muy avanzada, corres peligro.

Purita.- ¡Ay! Qué sed tengo. ¿Me haces el favor de traerme un vaso de agua de la nevera?

Manolo.- No faltaría más. (*Muy galante, sale*)

(*Purita sale por un lateral de la escena; pausa; entra con un biombo. Lo coloca abierto cerca de la ventana, quedando esta visible*).

(*Entra Manolo*)

Manolo.- (*Le da el vaso de agua*) Está fresquísima, yo he tomado otro en la cocina.

Purita.- (*Bebe*) Sí que está fría.

Manolo.- Hay que ver con mi primita, en que líos se mete. ¿Como se te ha ocurrido llamarme?

Purita.- (*Cariñosa y picaronamente*) Bueno, es que eres tan inteligente... como ibas para cura, pensé que eras muy discreto. Es un accidente biológico mi embarazo. En el caso de que tuviera que abortar, ¿A quien iba a recurrir mejor que a la familia?. Así todo quedaría más tapado.

Manolo.- (*Emocionado hace voz de cura de pueblo*) Muy bien hijita, se que me necesitas. Voy a ayudarte.

Purita.- (*Finge*) ¿Cómo me lo quitarás? (*Se toca el vientre*) Estoy tan fea. He perdido mi línea. Qué complejo tengo.

Manolo.- Cierto, esa cosa ahí metida te hace muy fea.

Purita.- Quiero que me hagas un legrado.

Manolo.- Ten paciencia, tengo que llamar al hospital, a ver quién está de guardia el domingo.

Purita.- El día de fiesta no hay médicos.

Manolo.- Precisamente por eso tengo que llamar.

Purita.- ¡Ay, se me olvidaba! ¿He dejado el otro día una bolsa gris clara en el dormitorio?

Manolo.- Tía Aurelia no me ha dicho nada.

Purita.- *(Busca en una cómoda en el salón)* ¡Ay! Aquí está.

Manolo.- En esta casa no se pierde nada.

Purita.- Ya me he dado cuenta. *(Ríe)*

Manolo.- ¿Vas a quitarte la gabardina?

Purita.- *(Frotándose las manos)* Es que hace un poco de frío. Todavía no habéis puesto la calefacción.

Manolo.- ¿Te traigo una chaqueta de la tía Aurelia?

Purita.- Bien, gracias.

Manolo.- Voy a por ella. *(Sale)*

(Purita entra dentro del biombo. Sale de espaldas al público. Entra Manolo con una chaqueta marrón en la mano)

Manolo.- *(Se la da)* Aquí la tienes.

Purita.- *(Mira por la ventana cerrada)* Déjamela encima de la butaca. Tengo un poco de jaqueca.

Manolo.- Voy a hacerte una infusión... *(Sale)*

Purita.- *(Alto)* ¡Qué médico tan delicioso eres! *(Dando la vuelta. Al espectador)* ¡Cómo voy a perder mi alma! *(Se abraza con sus manos el vientre)* Este hijo es una vida que tengo que cuidar. *(Emocionada)* Porque si te tengo a ti, me hayo en la naturaleza de tus reinos ganando tus sueños, que los has de tener como yo los tuve en mi niñez. Voy a salvarte, la inocencia no la puede matar el anticristo ni el huracán... solo la puede ofrecer Dios a los puros, mi niño, estás en la suprema conciencia del cosmos esperando venir a este mundo. ¿Quién te quiere dejar? Yo te salvaré de la furia de los malvados.

(Vuelve a la ventana. Lentamente, entra detrás del biombo. Pausa. Sale, mira de nuevo tras de los cristales. Entra Manolo con una taza de infusión)

Manolo.- Aquí tienes... ayudará a tu vientre... es un estimulante desangrador.

Purita.- *(Sin dejar de mirar a la ventana triste)* Déjalo ahí, gracias.

Manolo.- Debes de tomártelo caliente, te hará más efecto.

(Purita da la vuelta lentamente. Se quita la gabardina y se pone la chaqueta. Manolo habla distraídamente sin dejar de pensar en el aborto que quiere hacer a Purita)

Manolo.- Mientras te preparaba la infusión he llamado desde el despacho al hospital.

Purita.- ¿Qué hospital?

Manolo.- Al de mi trabajo. Donde tengo que hacerte el aborto.

Purita.- ¿Cuál?

Manolo.- *(Mira fijamente a Purita)* El tuyo. *(Asombrado)* Parece que estás menos abultada.

Purita.- ¿Dónde? ¿De qué?

Manolo.- Mujer, tu embarazo.

Purita.- *(Se abre la chaqueta con las manos juntas en su vientre)* ¿Quién está embarazada? Demonios, tu sueñas. No sé que es lo que te traes entre manos.

Manolo.- Es una farsa. Tú me has telefoneado diciéndome...

Purita.- Yo no te he telefoneado. Cuando tu me dijiste todo eso de abortar y de dar al niño en el caso de que lo quisiera el niño una familia muy rica... Yo te he seguido la corriente...

Manolo.- *(Azorado)* No me vuelvas loco.

Purita.- Es cierto, te he telefoneado, no contestaba nadie y decidí venir.

Manolo.- ¿Entonces no estás embarazada? ¿Es imaginación mía?

Purita.- Yo no estoy nada.

Manolo.- ¡Ay! Me estás haciendo perder el sentido. Estoy hundido.

Purita.- Amigo, me voy, hasta nunca. No eres una persona como yo creía.
(Sale)

(Manolo después de una breve pausa, guarda silencio con los ojos abiertos espera volver a ver al enmascarado. "El superhombre")

Manolo.- ¡Ah! Eres el superhombre, el exterminador de la raza inferior.

(Oscuro)

ACTO TERCERO

Escena I

(La luz levemente se recoge. Entra el personaje de la máscara de gorila. La piel rosada, el pelo blanco y ojos azules)

Enmascarado.- ¿Te olvidas que el hombre es una máquina?

Manolo.- Tu eres el hombre gorila.

Enmascarado.- Yo soy el espíritu de las grandes transfiguraciones.

Manolo.- ¿Por qué me persigues?

Enmascarado.- Has olvidado tu naturaleza, tu cuerpo pertenece a la fuerza del animal. “la bestia”

Manolo.- He leído algo sobre tu poderío. No te entiendo...

Enmascarado.- Quien lee mi estudio está obligando su espíritu a hacer el camino de la huracanada fuerza de los ángeles de la luz. Nadie me lee por casualidad. Tus obras requieren otra existencia, “la sombra”.

Manolo.- ¡Oh, santo...! ¿Qué debo hacer? Yo no soy un iniciado. ¿Cómo puedo arrancar de mi espíritu el delito del escándalo, y el compromiso con mi demonio?

Enmascarado.- Cuando hayas abandonado tus derrotas en la batalla de tu cristiana senda, el superhombre se revelará con su luz a tu sombra. Me voy, mi lugar no es este. Yo soy el que divide al hombre y por sus valores, y lo transforma en su nueva divinidad.

Manolo.- ¿Qué puedo hacer?

Enmascarado.- En el papel de modelador de tu risa y la sátira, pierdes el sentimiento por el prójimo. Examínate, he ahí tu signo. *(Sale)*

Manolo.- *(Alto)* ¿Por qué te vas? Quiero saber como puedo pertenecer a tu tiempo de inversión de los valores. ¡Oh! La verdad enmudece. No tengo razón.

Me duele el sueño, la mentira, todo gira hacia la fuerza del peligroso abismo. ¿Qué hierde más, la muerte o el desgarrar de la incurable fuerza que me domina? Me falta la lucidez que quise ofrecer a Cristo cuando le bendije y le seguí. Hoy giro con el fuego amenazador... Mis enemigos, los que he matado vuelven para condenarme. ¿Es poderoso borrar las huellas de mis crímenes y olvidar? Es justo que Dios se olvide de mí. ¡Rayos!

(Un relámpago entre a través de la ventana. Una gran tempestad empieza a mover los árboles. Las ramas se parten. Cae granizo. De pronto la ventana se abre, el enmascarado inmóvil en la escena. Manolo aturdido cierra la ventana. El superhombre desaparece y Manolo extrañado mira en torno a él. Suena el timbre de la casa, presta oído. Nervioso saca el pañuelo del bolsillo, se limpia los ojos. Suena por segunda vez el timbre. Hace que se arregla el pelo y la ropa)

(Entra Purita, la sigue Manolo)

Purita.- ¡Ay, se me olvidó! *(Va detrás del biombo y recoge una bolsa gris).*

¡Uff, que susto!, me he dejado ahí... *(señala la bolsa)*

Manolo.- ¿Es tan importante lo que tienes dentro de la bolsa?

Purita.- *(Disimulando)* No, que va, no llevo nada de particular, solo la gabardina *(Quitándose la chaqueta)* Por cierto voy a devolvértela.

Manolo.- No es necesario que la trajeras.

Purita.- Es que verás, me encuentro un poco rara, no se tomarme las cosas de forma intelectual

Manolo.- ¿Qué quieres decir?

Purita.- Me resulta difícil comprender todas esas cosas que me has contado.

Manolo.- Respira profundamente. Mi niña, Purita, no te molesta ¿verdad? que te trate de este modo.

Purita.- Que va...

Manolo.- *(Tímido)* Yo soy una persona complicada, tengo días que no se lo que me pasa, estoy poseído por una especie de entidad enfurecida.

Purita.- Que risa, tu has estudiado teología, no puedes tener miedo a todos esos fantasmas.

Manolo.- Es que me atrae sacar las entrañas a las mujeres.

Purita.- Eso sí que es una locura. Yo que tú tendría más cuidado, no se puede tener esa adversidad. Es una paranoia, debes de aceptar que estas enfermo, de lo contrario acabarás en un psiquiátrico.

(Manolo se quita y se vuelve a poner las gafas y dice “Estoy sorprendido”)

Purita.- ¿Por qué?

Manolo.- Has vuelto la mar de agradable.

Purita.- *(Tocándose el vientre)* Mira como estoy, en estado de buena esperanza, soy feliz.

Manolo.- ¿A eso llamas felicidad? *(Gesticula)* No puedes crearte esa responsabilidad.

Purita.- Ahora sí que te has perdido.

Manolo.- *(Sale y entra con el espejo)* Voy a darte una sorpresa.

Purita.- *(Le sigue el juego)* ¿De veras?

Manolo.- *(Coge de la mano a Purita y la acerca delante del espejo)* ¿Qué ves en el espejo?

Purita.- (*Astuta*) Una cara, soy yo. Que graciosa estoy. ¿Un poco más gorda verdad?

Manolo.- (*Mirandose al espejo*) No puedes verte a ti misma, yo me veo diferente. (*Señala*) Hay detras hay unos cuantos personajes que se ríen de mi. Vamos... que me buscan las cosquillas.

Purita.- (*Se mira al espejo*) ¡Ay, es verdad! Ahora veo una mujer gordísima, ¡Qué divertido! ¿Donde has encontrado esta anticuaria?

Manolo.- Era de mi bisabuela.

Purita.- ¡Ah!

Manolo.- (*Emocionado*) Tengo algunos libros de mi bisabuelo.

Purita.- Ay si, ¿De qué tratan?

Manolo.- Va, de exoterismo. Uno es de un autor que se llama “Roso de Luna”

Purita.- (*Emocionada*) ¡Ay que bien! A mi me agrada mucho el exoterismo, los ovnis, la masonería, soy del signo escorpión, me gusta descubrir.

Manolo.- Yo no creo en la astrología.

Purita.- Eso es una deformación. Todo vale y ayuda a que seamos más optimistas, el otro día leí en una revista lo que me iba a pasar.

Manolo.- Va... coincidencias.

Purita.- De eso nada. Decía el horóscopo que iba a discutir con un familiar, luego todo iría bien. Ya ves que es cierto.

Manolo.- (*Tartamudeando un poco señala*) Este espejo es astrología pura. Te miras en el y te hace un análisis de tu personalidad. Ya querrían muchos psicólogos tener este espejo delante de sus narices.

Purita.- (*Mirandose al espejo*) ¡Qué grande eres, mago! (*Ríe*) ¿Dime espejito querido, quien es la más lista de este lugar? (*Cambiando la voz*) Oh, hermosa dulce mujer, tu eres la gran noche, de este eco que te habla de cosas inciertas (*a Manolo*) Que cosas dice este espejo...

Manolo.- (*Entusiasta*) Se mira, dime a mi alguna historia, espejito espejito. (*Ríe. Voz en off*) Tu eres un enano (*Se entristece. A Purita*) Me ha dicho que soy como un gnomo.

(*Llora como un niño*)

Purita.- Eres muy alto (*Al espejo*) Voy a hablar con ese personaje del espejo a ver si tiene más consideración contigo. ¿Como se llama?

Manolo.- Nunca dicen su nombre, son comediantes.

Purita.- Pobre Manolo. (*Al espejo*) No veis que lo hacéis sufrir. Sed buenos con mi primito. (*Prestando oído*) Ahora va hablarme uno, se acerca (*Cambia de voz*) Ese no es nuestro amigo, es un demonio, Jijiji (*Riendo*) (*A Manolo*) ¿Has oído que forma tienen de tratarte?

Manolo.- A ti te dicen cosas bonitas.

Purita.- (*Importante*) Bah, yo los conozco a todos. Leí una vez un libro que decían que había en los bosques muchos enanos y que todos son hermanos de nuestras leyes de la naturaleza.

Manolo.- Que tonterías escribe la gente.

Purita.- Con el dedo en los labios. No digas eso que se enfadan. (*Acercando a Manolo al espejo*) Pídeles perdón. Veras como son muy simpáticos. Cuentan cuentos y conocen todo del Dios de naturaleza.

Manolo.- Perdonad hermanitos del bosque. (*A Purita*) ¿Lo he dicho bien?

Purita.- Sí, espera que vuelvan, viven muy lejos de las ciudades.

Manolo.- ¿Como es que llegan en segundos?

Purita.- Poseen el poder de dominar las leyes de la naturaleza. Toman un cuerpo sutil y vienen al mundo.

Manolo.- Que curioso, parece que viene. (*Purita mira y sonríe*)

Purita. ¡Ay, sí! Saludales, sino se enfadan y se vuelven a marchar.

Manolo.- De acuerdo (*Al espejo*) ¡Hola, hola!

(*Voz en off*) No hagas cosas malas.

Purita.- ¿Ves como te han hablado normalmente?

Manolo.- Sí, me siento como si estuviera atrapado en el espejo.

Purita.- Es maravilloso.

Manolo.- Grandioso. ¿Por qué no me hablan como a ti?

Purita.- Yo tengo más experiencia.

Manolo.- Quiero hablar con esos amigos.

Purita.- Ahora relájate.

Manolo.- Voy, voy, a re...la...jar...me

Purita.- Vas a terminar tarumba si no te aclaras.

Manolo.- (*Se quita las gafas*) ¿De qué tengo que aclararme?

Purita.- De lo misógino que eres.

Manolo.- (*Con voz de niño*) Soy inocente.

(*Mira una hormiga que corre sobre la mesa*)

Como esta hormiga. Mírala, sabe que no nos agrada su presencia y no nos hace la guerra.

Purita.- (*Mirando*) Es verdad, deberíamos imitar a las hormigas.

Manolo.- Solo quiere recoger una migaja de pan.

Purita.- Yo no recojo las migajas de pan de la mesa.

Manolo.- (*Cariñoso*) ¿Verdad que no Purita? Tú eres muy hermosa.

Purita.- ¡Ay, te estas redimiendo!

Manolo.- ¿Crees que soy malo?

Purita.- ¡Peche!. Eres hostil estas llenos de complejos

Manolo.- De eso nada.

Purita.- Tu carrera es bastante negativa para que la ejerzan personajes como tú.

Manolo.- Yo soy muy importante. “El superhombre”, nadie me conoce, miro a todos por encima del hombro.

Purita.- Eres un perfecto liante.

Manolo.- Ya se que no conoces al superhombre que vive en mí. Por eso me desafías.

Purita.- No es cierto, yo soy tu amiga.

Manolo.- ¿Y tu aborto? Has preferido ir a otro médico, no has confiado en mí (*Llora*) ¡Por qué! ¡Por qué! (*Llorando*)

Purita.- (*Cogiendo a Manolo de la mano*) No llores, pareces un niño grande. Se una persona útil para los necesitados...

(Manolo se queda en posición de acostado. Purita le coloca una manta por encima y un cojín bajo su cabeza, suena una música gregoriana, la escena va cambiando de luces, apareciendo una nube grisácea. Purita se siente algo fatigada, se recuesta en una butaca y se queda dormida. Manolo empieza a hablar en sueños. Se levanta y canturrea un canto gregoriano mientras pasea por la escena dando vueltas. La niebla va desapareciendo, vuelve a tomar la misma posición de antes, quedándose inmóvil. Purita abre los ojos y mira alrededor de ella, sonríe y sale de puntillas.)

(Manolo se incorpora, entra Purita. El estado de embarazo de Purita es evidente Purita entra acariciándose el vientre.)

Manolo.- ¡Ay que alegría! ¿Pero que veo? Estas embarazada.

Purita.- Posiblemente, a lo mejor, tú dirás...

Manolo.- Tienes que quitártelo, no te queda más remedio.

Purita.- Que obsesionado estas. Que ganas tienes de cometer un delito (*Acariciándose el vientre*) ¿Qué te ha hecho este hijo mío? Pobrecito.

Manolo.- ¿Como vas a arreglártelas, qué dirá mi tío Antonio? Le darás un disgusto, no entiendo tu inconsciencia.

Purita.- (*Confidente*) Tengo que contarte un secreto.

Manolo.- Será alguna de esas bromas tuyas.

Purita.- (*Entusiasta*) He comprado una cunita de caña para mi hijo o mejor dicho... para nuestro hijo.

Manolo.- ¿Qué dices loca?

Purita.- Podríamos casarnos y así mi honra quedaría salvada, un buen cristiano como tú debería de hacerse redentor de una boba como yo.

Manolo.- No hables así.

Purita.- Para la sociedad soy una zorra. Me ha dejado preñada alguien que no tiene nombre ni cara.

Manolo.- Las amistades van a llamártelo. Ya sabes como son las beatas y retrogradas, todas rechazan la paja del ojo ajeno. Siempre serás una mujer soltera con un hijo. Anda que con lo estrecha que es tu tía Aurelia, aunque se las da de moderna, es muy carca, a mi me ha tenido siempre en un puño.

Purita.- Aurelia es muy dominante.

Manolo.- A mi me da la impresión de que es hermafrodita.

Purita.- Si nos oye nos echa a los perros, voy un momento al hall, enseguida vuelvo (*Sale*)

Manolo.- Ven, aquí estoy (*Pausa*)

(*Entra Purita con una cuna*)

Purita.- Esta (*Señalando la cuna*) es la casita donde descansará mi hijo. Parecerá un ángel y tu y yo casados.

Manolo.- ¿Como voy a casarme con una prima? Te llevo muchos años.

Purita.- Que importa, no practicamos el sexo y ya esta, a mi lo que me interesa es darle los apellidos a mi hijo y de paso puedo curarte a ti de tus rebuznos malditos.

Manolo.- ¿Rebuznos? No se de donde sacas tantos motes.

Purita.- Los burros son más útiles a sus amos que los médicos como tú.

Manolo.- No insultes.

Purita.- Si no digieres nada. Solo ves de frente, lo de los lados ni te preocupa.

Manolo.- ¡Mujer! Que despiadada eres.

Purita.- ¿Eso dices?

Manolo.- Si quieres nos casamos pero nada de practicar el sexo, no quiero tener esas obligaciones.

Purita.- Manolo, yo no soy tu prima.

Manolo.- A veces lo parece, hablas como una histérica.

Purita.- ¡Bah, bah, bah! Déjate de majaderías.

Manolo.- (*Suena el teléfono*) Disculpa, voy a cogerlo en el despacho (*Sale*)

(*Purita coge un osito que esta de la cuna, lo envuelve en una manta blanca de lana, lo acuesta y lo acuna.*)

Canta:

En la cuna mi niño duerme,
con un ojo cerrado y el otro abierto,
en su cunita hay un ángel amigo de sus juegos,
(*acariciando el osito*)

¡Ay mi hijo, toma mis manos!

y la nana calma su llanto,

¡Ay que me mira con su risa bonita!

la caricia de su madre le tranquiliza
le tranquiliza.

La nana dorada le agrada,

la nana bonita la quiere.

Mi niño ríe, mi niño amado,

¡Ay que bella su sonrisa!

Cuando llegue la cigüeña a esta cunita
le dará su madre trigo blanco, leche y dátiles.
Y la nana nanita mi niño quiere,
que su madre le arrulle entre sus brazos.
¡Ay que te quiero niño,
mi hijo, que amor tan grande!
¡Ay nana de plata, la luna te esconde!
Estrella inocente, ven a la cuna hijo adorable,
te cobijaré con el pañal de mi corazón blanco
y jugarás al corro con los angeles blancos,
y la nana nana...
mi niño quiere abrir sus ojos verdes.
(*Se toca el vientre*)
¡Ay que estrella reluce aquí en mi vientre! (*Emocionada ríe.*)

(*Entra Manolo.*)

Manolo.- ¡Qué canción... te oído... me he quedado en la entrada escuchándote...!

Purita.- La he escrito en mi soledad.

Manolo.- Tienes un sentido maternal muy grande.

Purita.- ¿Tú crees?

Manolo.- Sí, estoy pensando que podría salvarme de este infierno que llevo arrastrando toda mi vida.

Purita.- Todo podría suceder si te casaras conmigo. Puede que tu psicología cargada de malos empeños pudieras curarla.

Manolo.- Si conocieras algo de mi profesión nos instalaríamos en otro lugar. Empezaríamos una vida nueva.

Purita.- Manolo. Yo no soy tu prima.

Manolo.- Otra vez con esas bromas de mal gusto.

Purita.- Mi nombre es el de Emilia Gutierrez de León.

Manolo.- ¿Qué dices? ¿Qué estas diciendo?

Purita.- Lo que has oído.

Manolo.- ¿Qué dices que eres...?

Purita.- Emilia Gutierrez León

Manolo.- ¿Qué significa esta suplantación?

Purita.- Cuando llegué a esta casa tenía el pensamiento de vengarme de tus crímenes, conozco bastante tu vida, trabajo en tu hospital.

Manolo.- ¿La Concordía, en qué planta?

Purita.- En la cuarta, laboratorio...

Manolo.- Nunca te he visto. ¿Hace mucho que trabajas en él?

Purita.- Bastante

Manolo.- Estoy perdido.

Purita.- Precisamente una de tus pacientes es mi hermana. Esta llena de pena al verme a mí, que voy a tener un hijo, siente envidia sana.

Manolo.- Dale tu hijo.

Purita.- Ha adoptado dos niñas preciosas.

Manolo.- Ha hecho muy bien.

Purita.- Si le diera mi hijo, ¿Como iba a tener otros? Tú no vas a dármelos.

Manolo.- Cierto, no había caído en ello.

Purita.- Tengo una idea.

Manolo.- ¿Cual?

Purita.- Nos marchamos a Brasil. Allí hay muchos curas que quieren tener hijos, algunos querrían tenerlos conmigo, así todo quedaba en casa, suelen ser muy discretos, las brasileñas se mueren por los curas, dicen que son muy fogosos. Si todos los curas se casaran serían muy felices, y harían lo que dijo Cristo: “Creced y multiplicaros”.

Manolo.- Soy un poco histérico, con un pasado distinto al tuyo. No se si podrás ser feliz conmigo.

Purita.- Que tonterías. Yo me busco un cura macizo en Brasil, ¿Quien va a sospechar?, al contrario, todos pensarían lo viril que eres y tendrías un gran éxito como medico.

Manolo.- (*Pausa*) ¿Como voy a dejar a mi tía Aurelia sola?

Purita.- Invéntate una nueva vocación.

Manolo.- Va a hacer un drama.

Purita.- (*Confidente*) Le buscamos un novio.

Manolo.- ¿A su edad? No, eso queda para ti.

Purita.- A su edad hay mujeres con novio de todos los colores, jóvenes, macizos y maduros...

Manolo.- Es muy simplona, no es nada lanzada.

Purita.- ¡Ay, qué dices, menudos lotes se daba con Don Prudencio, era un vejestorio con poderío!

Manolo.- ¿Qué dices?

Purita.- Lo que oyes.

Manolo.- No sabía yo que mi tía había tenido su...

Purita.- No te fíes de las apariencias.

Manolo.- ¿Como se lo digo...?

Purita.- Inventa.

Manolo.- La engaño.

Purita.- Que se busque una señora de compañía o que se vaya a una residencia ¡ Yo no soy partidaria de tal clase de jubilo! ¡Hay gente que con tal de no lavar un plato dice “Yo de reina, que limpie Rita la Cantaora”

Manilo.- Tiene una buena paga.

Purita.- (*Al espectador*) Quien te educo sufrió por tu seguridad, se va a tener que ir a vivir con el modelo de sociedad de hoy. Los hijos no nos atienden, ni sobrinos, ni los tíos, ni los vecinos y menos los amigos. A la vejez somos un estorbo, yo cuidaré de mi persona, no sea que me suceda que un día me lleve... (*Se toca el vientre*) este hijo a una residencia. Triste pero verdadero

(Tras una pausa)

Manolo.- ¡Cielo que tarde es! (*Mira a la ventana*) Es casi de madrugada, mira el reloj, voy a ver si duermo (*Sale*)

Purita.- (*Alto*) Que sueñes con los angelitos. (*Irónica*)

ACTO CUARTO

Escena I

(Han pasado varios años. El escenario esta bastante desordenado, deteriorado, con un aspecto de dejadez y abandono. Entra Aurelia, ha envejecido notablemente, camina con un bastón)

Aurelia.- Esta casa es un desierto. *(Habla sola dirigiéndose a Manolo)* Sí Manolo, no te pongas así, ya se que Brasil esta muy lejos, no querrás que este... *(Zalamera)* solita.

(Lee una carta de Manolo. Se oye una voz en off) Querida tía Aurelia, te estoy esperando, entiendo que no te guste viajar. Escíbeme, hace cinco meses que no tengo noticias tuyas. Aquí en esta jungla, donde realizo esta misión tan importante salvando niños enfermos y a madres descarriadas no tengo telefono.

(Aurelia hace un gesto de desagrado) Tonterías, tu estas como te da la gana, eres un descastado, un niño malo. *(Continua leyendo la carta)* Como quiera que no te dignas a escribirme no se si estas viva o muerta, el día quince de este mes de Octubre llego ahí.

Solo puedo quedarme una semana, aquí hay muchas cosas que hacer por los demás.

Aurelia.- ¡Ala, dice que hay mucho que hacer...! Y aquí... que necesidad tenía de irse de mi lado. *(Coge el teléfono, llama al doctor y tratando de engañarle cambia la voz queriendo imitar a su sobrino)* Oiga, esta el doctor Linares, de parte de Aurelia, me ha dicho que cuando le necesite le llame *(Al publico)* ¿Qué dice esta de pedir hora? Estoy hablando por teléfono, ¡Ay doctor, tengo una alegría..., no, eso no cambia, mi pierna con esta artrosis, estoy discutiendo con mi sobrino de lo malo que es conmigo. Siii. Me ha dejado sola estos años. ¿Como me encuentro, doctor? que no puedo ni moverme. Es que ha llegado de viaje, que se ponga al teléfono. Sí doctor, ahora mismo, *(Cambia la voz)*, ¿Diga?... bueno, yo hago lo que puedo. Disculpe Doctor, tengo algo de prisa, encantado.

(Aurelia hace su voz y habla al doctor) ¿Qué le ha parecido mi sobrino? Tiene la voz parecidísima a mí. Es un poco seco. Rarito... bueno, iré a su consulta *(Llora)* Doctor, estoy tan solita. De acuerdo, voy a las cinco. *(Cuelga el teléfono)* *(Al publico)* Los médicos son unos actores de primera, se ríen de sus pacientes, le he engañado, *(Mimosa)* Doctor, me duele aquí, venga a recetarme unas pastillas, a mi me viene bien un rato de charla, así no estoy tan sola, en fin... Dios dirá.

(Camina a paso lento y sale. Entra con una bandeja en la mano y con la otra sujeta el bastón)

Aurelia.- ¡Vaya por Dios, se me ha olvidado la leche, tengo que calentarla, las galletas me sientan fatal. *(Suena el teléfono y lo coge)* Dígame, ¡Ay Remedios, que agradable sorpresa, muy solita hija, tengo la casa manga por hombro! Peche, discutimos, la muy obstinada dejo de venir. No, si no ha sido nada... Esta asistenta es muy rebelde, ¿Qué no? me dijo, búsquese otra enfermera, este no es mi trabajo, dio un portazo en la puerta y se marchó, hace un año que me orino en la cama pero no parecía importarle, me dijo que me pusiera un Dodotis, se reía de mi, esta muy feo, no tienen respeto a los ancianos. Sí, claro, le dije que yo no era una niña, se volvió a reír de mí. Eso sí, mi sobrino es muy servicial. Estoy esperándole de un momento a otro. Creía que esta llamada era de él. Claro que estoy contenta, ¿Se quedará mucho tiempo conmigo? *(Fingiendo)* ¡Ay, que llaman al timbre de la casa, seguro que es Manolo! Llámame después, de tu parte se lo diré, el también te aprecia a ti *(Deja el teléfono descolgado)* ¡Voy, voy un momento! Remedios tengo que dejarte. Hasta luego. *(Sale)*

(Entra con un vaso de leche y una manzana hablando sola)

Aurelia.- Remedios es un poco idiota, se cree todo lo que le cuento, es buena, mira que creer que Manolo ha venido a verme. A lo mejor cuando vuelva ya me habré muerto *(Maliciosa)* Sería una faena fantástica, una venganza por haberme dejado sola, un chantaje perfecto. No merece que le de un beso. Tantos años separado de mí. ¿Qué hará en Brasil? Debe de irle muy bien, no lo creo. Es un chico tan deformado. Su padre era un alcohólico, la madre con la enfermedad del raquitismo, como iba ese hijo a nacer sano. *(Toma la leche y la manzana. Coge el teléfono y marca)* ¡Remedios, que alegría tan grande! Manolo, sí, esta aquí, como ha cambiado, parece un play-boy. Todo lo contrario. Se le quito ese aspecto de cura pueblerino. Esta elegantísimo. ¿Quieres saludarle? Espera un momento... *(Pausa)* Cambiando la voz ¿Como esta señora Remedios?, yo más o menos..., ah, que se ha quedado viuda, tengo que dejarla que tengo que deshacer la maleta *(Cuelga, ríe maliciosamente)* ¿No queréis que venga Manolo? Pues vendrá, aunque tenga que fingir mil veces. Todas las amigas me habéis dejado sola, ninguna me quiere. Egoistas, envidiosas, eso es lo que sois. *(Empieza a sentirse mal, reclina la cabeza en el sillón. Tras una pausa. Oscuro.)*

(Música y luces)

(Aurelia en la escena, despeinada, con una zapatilla de cada color, las medias caídas, un vestido rojo, roto, trata de coger el teléfono, no puede levantarse, se le ha caído el bastón. Intenta cogerlo, respira con dificultad. Tira la bandeja para hacer ruido y llamar la atención a la vecina. Arrastrándose intenta llegar al teléfono. Marca el número y habla con voz apagada)

Aurelia.- Oiga, oiga, estoy muy mal, venga pronto, me llamo Aurelia, vivo en..., se queda tumbada en el suelo, *(Tras una pausa se oye la sirena de la ambulancia, suena el timbre de la casa y al no contestar aporrean la puerta. Aurelia con voz apagada)*

Aurelia.- La llave esta encima del marco de la puerta.

ACTO QUINTO

Escena I

(Entra su sobrino Manolo con una maleta seguido de dos camilleros.)

Manolo.- ¡Tía Aurelia soy yo, Manolo!

Primer Camillero.- *(A Manolo)* ¿Quién es usted?

Manolo.- Soy su sobrino.

Segundo Camillero.- ¿Como deja a su tía enferma? Sola...

Manolo.- Acabo de venir de viaje. No resido aquí.

Primer Camillero.- Pues podría vivir aquí.

Segundo Camillero.- Déjalo, nosotros a nuestro trabajo.

Manolo.- Cuidado, esta muy frágil.

Primer Camillero.- Oiga, déjenos trabajar.

Manolo.- ¿Puedo ir con mi tía en la ambulancia?

Segundo Camillero.- Pregúnteselo a ella.

Manolo.- Esta inconsciente.

Primer Camillero.- Entonces no le pregunte.

Manolo.- ¿A qué hospital la llevan?

Segundo Camillero.- Al de la Concordia.

Manolo.- Gracias, yo iré detrás.

Primer Camillero.- A mi como si va andando. No te digo,
el sobrino de la moribunda.

Segundo Camillero.- Vamonos con el fiambre.*(Salen)*

(Oscuro)

ACTO SEXTO

Escena I

(En la escena se encuentra Manolo, viste pantalón claro, camisa de color, lleva en la cabeza un sombrero. Abre y registra varios cajones, busca la escritura del piso. La coge y la ojea.)

(Mira al rededor de él, ve el biombo y el espejo. Sonríe, se acerca al espejo, frunce el gesto. Descuelga el teléfono, marca un número, habla con Purita que esta en Brasil)

Manolo.- Por favor, la señora Emilia Gutierrez, obligado...

Hola, ha fallecido, le fallo el corazón, calculo que estaré ahí dentro de tres días. El piso esta hecho un desastre, he contactado con varias agencias que lo compran al contado, tengo que bajar mucho el precio... Sí, ellos hacen buen negocio, es la única forma de venderlo deprisa, no puedo pedir el valor de lo que vale, no me lo dan de momento y tardaría mucho en venderlo. Tenemos el dinero para poner el negocio que queremos. ¿Contenta? Yo también, un beso muy grande para Carlitos, obligado, hasta pronto.

(Suena el timbre de la casa. Manolo va a abrir, sale, aparece un vendedor de fincas junto con su ayudante, es un hombre con modales poco refinados, fuma un puro dándose las de importante, muy estirado mira alrededor de él, frunce el gesto, su ayudante es delgado, con modales serviles, lleva unas gafas de aumento.)

Como verá el piso es una ganga

Vendedor.- ¿Era muy mayor su tía?

Manolo.- Eso que importa ahora.

Vendedor.- Es que el piso esta tan desangelado.

Manolo.- Tenía ochenta y nueve años.

Vendedor.- *(A su ayudante)* ¿Oyes? Ya decía yo, que las personas mayores que viven solas tienen el piso destrozado.

Manolo.- Le interesa el piso o qué...

Vendedor.- Ehh, un momento, espere, hombre de Dios, no se excite, hay que guardar un poco de luto a la parienta, ¿Qué era su madre o su tía?

Manolo.- Era mi tía.

Vendedor.- Respete su viaje al otro mundo, no corra tanto, todos los que tienen esta clase de herencias no esperan a que entierren a la parienta

Manolo.- Eso no le importa.

Vendedor.- ¿No tiene más herederos la buena difunta?

Manolo.- Yo soy su hijo heredero.

Vendedor.- Pero no me ha dicho que era su sobrino...

Manolo.- Bueno, ella me crió de recién nacido.

Vendedor.- (*Al ayudante*) Apunta chico.

Ayudante.- ¿Qué escribo señor Alvarez?

Vendedor.- ¿Para eso te traigo? ¿Para que me preguntes? Tu escribe y calla.

Ayudante.- Pongo los metros.

Vendedor.- Eres un inepto. Idiota, escribe lo que dice el sujeto.

Ayudante.- ¿Qué dice?

Vendedor.- Ahora lo dirá.

Ayudante.- Lo que usted ordene señor Alvarez.

Manolo.- El que tiene que hablar es usted.

Vendedor.- Yo llevo en este negocio de vendedor de fincas mucho tiempo y no me engaña nadie. Antes de ser vendedor he sido un chico listo, lo que se suele decir, un ganador...

Manolo.- Si usted lo dice...

Vendedor.- Yo he aprendido sin tantos estudios... A la gente les digo que soy "API", claro esta, no lo soy.

Manolo.- Se nota su estilo fenicio, se le da bien enredar, ¿Hacemos trato?

Vendedor.- Mire usted, yo esperaré a que enterraran la vieja, perdone a su parienta, no me sienta bien...

Manolo.- (*Habla atajando*) El que tiene que sentirse mal soy yo. Los muertos no se pueden hacer cargo de lo que dejan... Debemos de resolverlo los que estamos vivos.

Vendedor.- Oiga sabe que es usted un buen literato. Se expresa muy bien (*al ayudante*) ¿Te acuerdas de Juan Toribio?, (*Mira de arriba abajo a Manolo*) Era igual que este, hablaba como un universitario y estaba tieso, no tenía ni un euro, en cambio yo soy millonario (*El ayudante sonríe haciendo "el para bien"*)

Manolo.- Yo no pretendo ser millonario, este piso es lo único que tengo.

Vendedor.- Claro y no lo ha ganado usted.

Manolo.- Me lo ha dejado en herencia mi tía.

Vendedor.- Yo soy muy intuitivo y astuto. Le vengo observando y noto tanta frialdad en su compostura que no tengo palabras para definirlo.

Manolo.- Pues allá usted. No diga nada.

Vendedor.- Le doy un tercio menos de lo que le dije.

Manolo.- Lo pensaré, mañana le telofonearé.

Vendedor.- (*A su ayudante*) Apunta, escribe chaval, estas agarrotado, eres un pasmado (*a Manolo*) pienselo, hasta luego

Ayudante.- (*Servil*) Señor, todo lo he escrito muy claro y ajustado.

Vendedor.- (*A Manolo*) Usted lo pase bien (*Sale*)

Manolo.- (*Esta cerca de la puerta*) Buenas tardes, usted lo pase bien.

Ayudante.- Inclina la cabeza. Da dos pasos hacia tras haciendo una leve referencia. (*Oscuro*)

Acto Septimo

Escena I

(La escena esta totalmente vacía, sin muebles, solo queda el biombo y el espejo y un taburete viejo, entra Manolo con un maletín marrón, viste elegantemente, con un pantalón muy ceñido, va peinado estilo yuppie, deja el maletín encima de del taburete, abre el maletín dejandose ver el dinero, esta muy eufórico, se frota las manos, coge un paquete de dinero y lo vuelve a dejar en el maletín. Mira a la escena alrededor de él, hace unos leves gestos con la cara, se acerca al espejo, ríe, se queda serio, agacha la cabeza, tras una pausa la levanta para expresar un sentimiento a través de un monologo)

Manolo.- Aquí se fundan mis dos mundos, el de mis creencias y el final... Esta ha sido mi lucha, aunque llevo traje nuevo, mi espíritu no ha cambiado, este dinero no vale nada, es una parienta difunta quien me lo entrega. Nada soy, nada valgo, aquí vivió un atormentado, en otra ciudad me reclaman unos derechos, ¿Es esto justo? ¿Qué ha sido del superhombre? *(Al publico)* ¿Lo han visto por aquí? Dicen que todo fue un espejismo. Yo no digo ni que si ni que no, donde las dan las toman. Se que he perdido mi dignidad y posiblemente mi alma, en esta lucha he sido desarmado y me he convertido en un animal, “El gorila”, si el superhombre quisiera concederme su piedad *(Compungido vacía el espejo, presta oído mirándose en el espejo)*

(Por un lateral aparece el hombre enmascarado, “El gorila” a oscuras, lentamente va subiendo la luz y aparece el superhombre.)

Superhombre (“El gorila”).- ¡ Hombre de inquietos juegos, yo soy el superhombre!

Manolo.- ¿A qué has venido? Yo no he evolucionado lo suficiente para comprenderte.

Superhombre.- Quien pide mi piedad llama antes a la vida, la ama y la contempla con todo su esplendor de riqueza humana y divina, ¿A donde vas con tu orgullo? ¿Quien te ofrece la razón?, egoísta, ¿Quién ha matado a quién? te olvidas de que el superhombre da al hombre su nueva gloria, te falta recordar una cita conmigo, estas restrasado, vives en la sombra, a partir de ahora tienes el deber de hacer tu solo el recorrido...

¿Hacia donde? Esto te toca a ti averiguarlo,
yo tengo mis leyes, el hombre las quiere hacer a su forma de vida,
dejenerandose en su oscuridad, el espíritu le reconoce siempre fuerte o
debilitado en la sombra. No me manipules ¡Topo, aprendiz, albañil de
maniqueísmos! No intentes destruir mi gloria.

Manolo.- ¿Es que no soy un hombre superior? Ten piedad de mi espíritu,
¿Quién soy yo? Soy el olvido de mi propia muerte, ¡Oh! Cuanto sufro
en esta débil soledad. ¡Apiádate de mi superhombre! (*Alto, hasta
bajar el tono mientras la luz va cayendo*)

*(La luz va cayendo lentamente, Manolo sale sigilosamente y despacio,
caminando dos o tres pasos hacia atrás, la imagen del superhombre
desaparece, atónito, con un miedo aterrador coge el maletín y
atemorizado) (Sale)*

(Oscuro)

FIN